

**Zeitschrift:** Vox Romanica  
**Herausgeber:** Collegium Romanicum Helvetiorum  
**Band:** 36 (1977)

**Artikel:** Notas de literatura medieval (Alejandro, Mainete, Marco Polo...) desde la investigación léxica de "brahmán" y sus variantes  
**Autor:** Marcos-Marin, Francisco  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-28581>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

**Download PDF:** 15.04.2026

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## Notas de literatura medieval (Alejandro, Mainete, Marco Polo . . .) desde la investigación léxica de «brahmán» y sus variantes

1. El estudio de las palabras de origen oriental, sus variantes, y la distribución de sus formas, es una parte, pequeña si se quiere, del estudio de los contactos entre diversas comunidades humanas, entre distintas civilizaciones. Cada palabra tiene sus propios problemas: simplicidad formal, complejidad semántica, o viceversa; contenido cultural más o menos interesante; variedad rica, en suma, que siempre agrada al investigador y puede atraer al lector curioso; pero, además, hay palabras que han formado familias complejÍsimas y que han servido para el transporte de motivos a múltiples literaturas. En este último caso el panorama se amplía de tal modo que el estudio lexicográfico, por complejo que sea, no es más que la puerta que da acceso a las investigaciones posteriores. En este estudio nos ocuparemos de una palabra de origen sánscrito, que designa a los miembros de la primera de las cuatro castas superiores hindúes: los sacerdotes o brahmanes. Este grupo social, conocido en Occidente desde tiempos muy remotos, se designa con formas lingüísticas diversas, pero que, por lo general, conservan íntegro, o muy poco evolucionado, el consonantismo de origen, BRHMN. En cuanto al vocalismo – en particular la vocal que, en la mayoría de los casos, es la segunda, tónica, como en el castellano *brahmán*, o átona, como en el inglés *brahmin* – se da una alternancia entre la *-a-* y la *-i-* que queda reflejada en los dos ejemplos inmediatamente precedentes.

2.1. En general, podemos decir que se conservan siempre las consonantes BRM, y que, de las vocales, hay una *a* antes de la M, *a* que es frecuentemente átona; pero no necesariamente. La sucesión inicial puede ser *bar-* o *bra-*. En cuanto a una más remota historia de la palabra *brahmán*, su abolengo indoeuropeo es claro, como testimonia la coincidencia de las formas sánscritas del tipo *bráhma* o *brahmán* con el correspondiente latino *flamen*. Nótese que la acentuación varía en sánscrito, mientras que, en latín, recae sobre la primera vocal de la palabra. En las lenguas indoeuropeas que retoman la palabra del sánscrito o las lenguas de la India derivadas de éste, como veremos, el acento pasa a la segunda vocal, que es larga: así sucede en griego y latín.

2.2.1. La raíz y sus derivados están abundantemente documentados en sánscrito. El diccionario de Macdonell<sup>1</sup>, que recoge gran cantidad de ellos, nos testimonia, además de la doble acentuación posible, en la primera o en la segunda vocal, una

<sup>1</sup> ARTHUR ANTHONY MACDONELL, *A Practical Sanskrit Dictionary*, Londres (Oxford Univ. Press), p. 198–200.

diferencia semántica de interés: para la voz *bráh-ma* nos da el significado 'sacerdote'; para *brah-mán*, también masculino, nos da los de 'hombre devoto, el que reza, adorador; sacerdote, brahmán; conocedor de los textos o las lecturas védicas; el versado en conocimientos sagrados; *esp.* sacerdote principal *que dirige el sacrificio y de quien se supone que conoce los tres Vedas*' (subrayado en el original inglés).

2.2.2. El sánscrito nos muestra las dos acentuaciones, en la primera y en la segunda *a*, y la diferencia entre un tipo de brahmán ordinario y otro de brahmán principal, o sea, diferentes clases de brahmanes. Como luego nos encontramos, particularmente en portugués y en francés, con que se quieren señalar, y se señalan, ciertas diferencias, no está de más que lo adelantemos ya.

2.2.3. La lengua sagrada india, de la que procede la palabra, nos ofrece también otra forma importante, el adjetivo *brah-min* 'relacionado con el dios Brahma', donde encontramos el timbre *i* para la segunda vocal. Este timbre *i* aparece también en algunos derivados, como lengua *brahmí*, con la que se designa un tipo de indostánico, o alfabeto *brahmí*<sup>2</sup>.

2.2.4. Es importante que retengamos, por tanto, que el sánscrito nos ofrece antecedentes de las acentuaciones *brahman* y *brahmán*, y también de la vocal *i* en la segunda sílaba.

2.3. Desde el sánscrito hasta las lenguas modernas, el término ha podido llegar por varias vías, bien a través de las lenguas clásicas, latín y griego, en contacto con la India desde la época de Alejandro, bien a través de los árabes, como la narrativa popular hindú y otras importantes muestras culturales, o bien directamente, por viajeros como Marco Polo, o mercaderes y colonos de la India e Indochina: portugueses, franceses e ingleses. La transmisión grecolatina y la moderna coinciden en ofrecernos un tipo sin artículo prefijado, divisible, por la segunda vocal, en dos grupos: *brahmán* o *brahmín*. La árabe, en cambio, con y sin artículo: *albarhamín* y, adaptado, *barhemio*. Como puente entre las formas con artículo árabe y las que no lo llevan podemos poner la forma *abraiamín* y sus variantes, todas ellas relacionadas con el *Libro de Marco Polo (Il Milione)*; de modo que, en nuestro estudio, adoptaremos una cuádruple división: 1) *albarhamín*; 2) *abraiamín*; 3) *brahmán*; 4) *brahmín*, tras la cual pasaremos a una aplicación de lo expuesto, en el problema de dilucidar las etimologías de las formas *breymante*, *abramante*, *Braimant* y *Bramant(e)*.

3.1. Antes de entrar en el estudio de cada uno de los tipos o grupos, conviene señalar que las dos lenguas clásicas de occidente, el griego y el latín, conocen el término y lo designado por él, dando así origen a la derivación, de tipo culto: *brah-*

<sup>2</sup> GERMÁN DE GRANDA, *La Estructura Silábica*, Madrid (C.S.I.C.) 1966, p. 34, habla del silabario *brahmí*, usado en la India en tiempos de Asoka.

*mán*, *brachmán*, *bracmán*, *bragmán* y sus variantes con vocal final (tipo *bragmano* o *brahmane*) y con pérdida de la consonante implosiva: *bramán*. Todas estas formas están abundantemente documentadas en las lenguas europeas.

3.2. La forma griega *βραχμῶνες οἱ* (*oi*), aparece como *pluralis tantum* en el Diccionario de Bailly<sup>3</sup>, y se remite tan sólo a escritores posteriores a Estrabón (66 a. J.C. –24 d. J.C.), cuyo testimonio o autoridad se recoge en primer lugar, como Diodoro de Sicilia, Luciano de Samosata (120–200 J.C.) o Arriano de Nicomedia, aunque sabemos, por citas indirectas en autores latinos, como el Pseudo Ambrosio del *De moribus brachmanorum* (*infra*, N 69), que la palabra tuvo que existir antes. El griego, como se ve, conserva la cantidad larga sobre la segunda alfa, que corresponde a la *a* larga del sánscrito, y mantiene el acento sobre ella.

3.3. El latín atestigua también frecuentemente la palabra, y también con fecha relativamente tardía<sup>4</sup>, puesto que el primer autor recogido en el *Thesaurus* es Plinio el Viejo (h. 23–79), cuya *Historia Natural* tanta influencia habría de tener en la Edad Media. Apuleyo, Tertuliano y otro gran número de autores se unen al testimonio de Plinio. El latín nos ofrece una variedad de formas, empezando por su fundamental alternancia entre la correcta representación de la aspirada griega etimológica en posición implosiva: *brachmani*, su simplificación, *bracmani*, o la forma más usual, con representación de la implosiva por medio de *g*: *bragmani* (*ae*). Otros testimonios

<sup>3</sup> M. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français*, Paris (Hachette) 1933: «les Brachmanes ou Brahmanes: 1 *prêtres indiens* D S. 17, 102: STR. LUC. // 2 *ppe indien*, ARR.»

<sup>4</sup> El *Thesaurus Linguae Latinae*, 2163 a, recoge abundante documentación de las formas de esta palabra, s. *Bragmāni* (*-ae*), *-ōrum* (*-um*), remitiendo a los étimos, griego *βραχμῶνες*, ind. *brahmāṇah*. Considera como lectura de los mejores textos la *g* o *c* implosivas, y señala la variación de la declinación. Los define así: «apud scriptores Latinos gens Indiae, quae cultu ac vita secundum rationem philosophiam ab omnibus distabat». El primer ejemplo es de la *Naturalis historia* 6, 64, de C. PLINIUS SECUNDUS (23–79 J.C.): «gentes quas memorare non pigeat a montibus Hemodis, ... Isari, Cosiri, ... multarumque gentium cognomen *Bragmanae*». APULEYO, *Florida* 15, p. 56 «Pythagoran Chaldaeos atque inde *Bracmanos* (ita *semper F q*) -hi sapientes viri sunt: <illa> Indiae gens est – eorum ergo *Bracmanum* gymnosophistas adisse», p. 57: «Bracmani autem pleraque philosophiae eius contulerunt». Q. SEPTIMIO FLORENS TERTULLIANUS (h. 160–h. 240), en su *Apologeticus* 42, trae: «neque enim *Brachmanae* (ita *Aβ*, *bracmanae E. Erfurt*, *bragmanni F*) aut Indorum gymnosophistae sumus, silvicolae et exules vitae». La *Expositio totius mundi et gentium*, del s. V (?) (ed. RIESE en *Geographi lat. min.* p. 104–126) ofrece «brachmani». En las *Res Gestae Alexandri* y otros textos de IULIUS VALERIUS (entre 270 y 330) (ed. B. KUEBLER, Leipzig 1888) se recogen muchos ejemplos, importantísimos en un texto de tan gran difusión y que está en la base de los libros de Alejandro occidentales: 3, 10 «gymnosophistae *Bragmanes* (*dragmantes A*, *traggmannes P*)»; 3, 14 «ad *Bragmanas*»; 3, 44 «*Bragmanas*», con var. «*dracmadas*» (*P*) que el *Thesaurus* no recoge; en la *Epistola de Alejandro a Aristóteles*, recogida en la obra de JULIO VALERIO (ed. cit.: p. 171 «gens igitur *Bragmanorum*», p. 176 (*Bragmanorum*, *Bragmani*); p. 182 *Bragmani*; p. 186 *Bragmanus*. FABIUS PLACIUS FULGENTIUS AFER (V–VI) en su *De aetatibus mundi et hominis* (ed. HELM) nos da, p. 166: «nudos *Bragmones*». AMNIANO MARCELINO (h. 390), en su *rerum gestarum*, 23, 6, 33: «praecelsa *Brachmanorum* ingenia», 28, 1, 13 (*bracmanas GA*, *braemanas V*), con una *e* en vez de *c* implosiva, en el ms. *V*, que puede deberse a mala lectura de *c* de un manuscrito previo, o a vocalización de *c*

esporádicos, como el *dragmantes* o *tragmantes* de Iulio Valerio, que testimonian una adecuación al tipo *-ans, -antis* latino, no alteran la fundamental o básica unidad de los ejemplos, todos ellos con la segunda vocal *a* larga tónica, como el griego y el tipo *brah-man* del sánscrito.

3.4. Los ejemplos grecolatinos aportados (de hallazgo nada difícil, pues los atestiguan los grandes diccionarios) nos permiten deducir que los brahmanes eran muy conocidos en el área de estas culturas desde, al menos, el siglo I a. J.C., testimonio de Estrabón; este conocimiento, desde luego, va mezclado con curiosas interpretaciones, más o menos fantásticas, e insiste en los rasgos más chocantes de sus costumbres. De este modo, aparecen citados en obras de gran circulación en la Edad Media, y se repiten en la literatura latina tardía<sup>5</sup>. Las dos lenguas clásicas coinciden en el consonantismo básico, BRMN, y en el vocalismo *a-á*, con la segunda vocal tónica y larga. En consecuencia, todos los resultados del tipo *Bra-mán*<sup>6</sup>, en nuestras lenguas occidentales, deben remontar, creemos, a esas formas grecolatinas. Los tipos que se aparten de esta forma, en cambio, han de requerir explicaciones complementarias, que pueden ser más o menos amplias y afectar, en mayor o menor grado, los canales de transmisión y el paralelismo entre las lenguas.

3.5. De los cuatro grupos recogidos en el par. 2.3., por tanto, el tipo *Bra-mán* es el clásico; el tipo *Bra-mín* supone una variación en el vocalismo, alterando la segunda vocal, y los tipos *albarhamín*<sup>7</sup> y *abraiamín* formas más alejadas, con un elemento implosiva, y que pudo influir en interpretaciones posteriores de la velar implosiva como vocalizada. Una compilación tardía, las *Scholia Horatiana* (carm. 2, 2, 17) registra: «a *Brachmanis*, philosophis Indorum». S. JERÓNIMO, en *Epist.* 53, 1: «pervenit ad *Brachmanas*»; 70, 4 «apud *Brachmanas*»; *Ezech.* 13, 17, p. 130: «Indorum *Brachmanes* et Aethiopum Gymnosophistae»; *Adv. Iovin.*, 2, 14: «Bardesanes, vir Babilonius in duo dogmata apud Indos Gymnosophistas dividit: quorum alterum appellat *Brachmanas*, alterum Samaneos». TURRANIUS RUFINUS, presbyter Aquileiensis (345–410) en sus *Clementis quae feruntur recognitiones a Rufino translatae* (ed. GERSDORF, *Bibliotheca patrum ecclesiasticorum selecta*), 1, 33: «*Brachmanorum*»; 9, 20: «sunt ... apud Bactros in regionibus Indorum immensae multitudines *Bragmanorum* ... *Bragmanas*»; 9, 25: «*Bragmanos*». MARIUS MERCATOR, en el 431 (?), *Liber sub notationum in verba Iuliani* 9, 4: «*Brachmanis*, Gymnosophistis vel Hyperboreis». En los *Epistolarum libri* de C. SOLLIUS MODESTUS APOLLINARIS SIDONIUS, episcopus Arvernensis (h. 430–h. 482): «ad Aethiopum gymnosophistas Indorumque *bracmanas* (*bragm- MTCF*)». CLAUDIANUS EDICIUS MAMERTUS, sacerdote de Viana del Delfinado, en su *De statu animae* (468–469) p. 130, 10: «*Bragmanum* (*bragmarum A*) ex India ... sententias»; *Epist.* p. 204, 13: «ad usque *Bragmanos* Indorum». El PSEUDO AMBROSIO *De Moribus Brachmanorum* (MIGNE, lat. XVII, cf. *infra*), del s. IV o posterior, recoge abundantemente las formas *Brachmani*, *-orum*, *-i*, *-os*.

<sup>5</sup> El importante glosario del latín medieval de Du Cange, sin embargo, no recoge esta palabra, al parecer, en ninguna de sus formas, quizá por considerarla ya latina antes.

<sup>6</sup> El guión puede realizarse como consonante velar o aspirada, o como cero. Se trata del grupo 3) de nuestro párrafo 2, *supra*.

<sup>7</sup> Llamamos a este tipo *albarhamín* por comodidad, al habernos ocupado de él en un trabajo anterior: *Albarhamín*, en *AO*, XXIII, 1973, 209–213. Dentro de él se incluye un tipo con artículo árabe *al-* (*albarhamín* y sus variantes) y otro sin artículo, más castellanizado. Podríamos representarlo como (al)barh<sup>a</sup><sub>e</sub>mi<sup>n</sup><sub>o</sub>. Cf. *barhemio*, *infra*, 4.6.

prefijado, una vocal *a* seguida o no de *l*, y otras dos vocales átonas antes de la tónica, que es una *í* como en *bramín*, pero que, a veces, puede ser una *a* (*abraiamán*). Empezaremos por estos dos tipos, por su complicación y antigüedad, y por su carácter de puente entre formas clásicas y orientales.

4.1. El tipo *albarhamín*<sup>8</sup> es, de los dos, el más antiguo. Pese a su aparente complicación, tiene una explicación clara, que trataremos de exponer. Su elemento inicial, *al-*, procede del artículo árabe; árabes son, también, sus otras alteraciones. Sólo se da, que sepamos, en árabe y en castellano.

4.2. Nuestra lengua nos ofrece esta palabra en un texto de 1251, el *Libro de Calila e Dimna*<sup>9</sup>, sin que la hayamos encontrado en otros textos, ni figure tampoco, como procedente de otro lugar, en los ficheros de la Real Academia Española, consultados por deferencia de la institución, a la que quedamos vivamente agradecidos.

4.3. El *Calila* ofrece las siguientes variantes<sup>10</sup>: *albarhamjn*, *albarhamjun*, *alba[r]-hamjun*, *alba[r]hamiud*, *albarhamjud*, *alba[r]hamjud* en los siguientes ejemplos:

- 143, 41: «Fizo llamar vna gente de vna seta que ... dezian les *Albarhamjun*»<sup>11</sup>.  
 145, 81: «Dixeronle el *Albarhamjud* ...»<sup>12</sup>.  
 145, 89: «Et quando el rrey vido que los de *Alba[r]hamjud* lo acuytauau tanto, cuydo que le dezian verdad»<sup>13</sup>.  
 146, 109: «Agora de pocos dias aca ase apartado con los de *Alba[r]hamiud*, e temome que le aconsejaron su dapño»<sup>14</sup>.  
 146, 113: «Por ventura los *Albarhamjun* le mandaron fazer algunt pecado»<sup>15</sup>.  
 146, 128: «¿Que as, señor loado, o que oyste dezir a los *Albarhamjud* por que tienes cuydado e dolor?»<sup>16</sup>.

<sup>8</sup> Recogemos, con precisiones, y modificaciones, no sustanciales, lo dicho en el artículo citado en la nota anterior. Queremos agradecer a nuestro amigo Federico Corriente su ayuda en la segunda versión de este artículo.

<sup>9</sup> 1251, ms. s. XV, ed. ALLEN. Todos los ejemplos corresponden al capítulo XI: *Del rey Cedran e de su aguacil Heled e de su muger Elbes*. Cf. et. A. HOTTINGER, *Kalila und Dimna. Ein Versuch zur Darstellung der arabisch-altspanischen Übersetzungskunst*, Berna (Francke) 1958.

<sup>10</sup> Conviene notar, respecto al artículo árabe *al-*, que en los ficheros de la Real Academia Española, que hemos podido consultar por cortesía de la docta casa, la cual agradecemos, no aparecen *\*albarachmán*, *\*albarahmán* ni *\*albarahmín*, lo que, siempre con la necesaria relatividad, nos hace dudar de su existencia.

<sup>11</sup> Var. ms. B: *Baramides*.

<sup>12</sup> Var. ms. B: *los Baramides*. El empleo del artículo *el* puede indicarnos que el copista lo ha interpretado como un colectivo.

<sup>13</sup> Var. ms. B: *los Barmides*.

<sup>14</sup> Var. ms. B: *los Mermidones*.

<sup>15</sup> Var. ms. B: *Bermidones*.

<sup>16</sup> Var. ms. B: *Mermidones*.

- 147, 146: «Mandaronme los *Albarhamjud* que mate a ty e a tu fijo»<sup>17</sup>.  
 148, 157: «Non fies nin creas por *Alba[r]hamjud*»<sup>18</sup>.  
 148, 164: «Et njenbrate, señor, que *Alba[r]hamjud* nunca bien te quisieron»<sup>19</sup>.  
 148, 183: «El rrey dixole la vission que viera e lo que le mandaron los *Alba[r]-hamjun*»<sup>20</sup>.  
 149, 207: «Descubrió su poridat a los de *Albarhamjud*»<sup>21</sup>.  
 150, 218: «Fizo el rrey llamar ante sy a todos aquellos que le aconsejaron los *Albarhamjn* que matase»<sup>22</sup>.

4.3.1. Todos los ejemplos anteriores ofrecen dos rasgos comunes: el primero, ya comentado, es la presencia del artículo árabe *al*-<sup>23</sup>; el segundo, que en todos los casos se trata de un plural, no rectamente entendido en cuatro ocasiones, en una de ellas con artículo castellano *el*, en tres con *los de* precediendo a la palabra árabe, interpretada probablemente como un colectivo.

4.3.2. Puesto que se trata, básicamente, de formas plurales regulares en árabe, no tenemos ninguna dificultad en reducirlas a dos: *albarhamiún* y *albarhamín*, con las terminaciones clásicas *-ūna*, *-īna* de caso sujeto y caso objeto, respectivamente, apocopadas como es costumbre en la lengua hablada. En cuanto a la forma *-iud*, lo más probable es pensar en una confusión de *dāl* o *dāl* y *nūn* en posición final, que no puede extrañar en manuscritos árabes. Además, las variantes del manuscrito B, recogidas en nuestras notas, nos prueban que la palabra no siempre fue entendida, al mismo tiempo que nos ofrecen dos interesantes asociaciones que justificarían una *-d* final: la de los sufijos griegos en *-ida* (tipo *Atrida*), y la del gentilicio, también de origen griego, *Mirmidones*. Esta explicación, sin olvidar la influencia del siríaco en la transmisión del *Calila*, nos parece más inmediata que un hipotético conocimiento del traductor y/o copista de la terminación semítica *-ut*, bien ejemplificada en el *Dominus Deus Sabaoth* del *Sanctus*.

4.3.3. Ahora bien, si *albarhamiún* y *albarhamín* son formas plurales, su singular debe ser la forma *al-barhamī*. Para designar a los brahmanes, los diccionarios árabes<sup>23bis</sup> dan normalmente la forma *barahman*, pl. *barāhima*, así Kazimirski (p. 119a); Sab-

<sup>17</sup> Var. ms. B: los *Mermidones*.

<sup>18</sup> Var. ms. B: en los *Mermidones*.

<sup>19</sup> Var. ms. B: *Bermidones*.

<sup>20</sup> Var. ms. B: los *Bermidones*.

<sup>21</sup> Var. ms. B: *Bermidones*.

<sup>22</sup> Var. ms. B: los *Mermidones*.

<sup>23</sup> No parece haber (al menos no existen en los ficheros de la R.A.E.) muestras de *\*barhamin*, *\*barhamiún*, *\*barhamiud*, ni *\*bahamiud*. Para *barhemio*, cf. *infra*, 4.6.

<sup>23bis</sup> Los diccionarios árabes a los que hacemos referencia son: F. CORRIENTE, *Diccionario Español-Árabe*, Madrid 1970; R. DOZY, *Supplément aux Dictionnaires arabes*, 2 vol., Leiden 1881; ELÍAS A. ELÍAS y ED. E. ELÍAS, *Elías' Modern Dictionary*, El Cairo 1962; G. FREYTAG, *Lexicon*

bagh (p. 40a), y Hans Wehr (p. 55b). *Barahman* y *barhaman* faltan en Freytag y en el *Supplément* de Dozy; Federico Corriente (p. 64b) da la forma *birahman*, con *i* en la primera sílaba, variación poco importante, ya que de lo que se trata es de evitar el comienzo de palabra por dos consonantes, imposible en árabe (cf. *Garnata* por *Granada* y similares). Así pues, parece ser que la forma más usual en árabe, al menos para los lexicógrafos, es *barahmán* con su plural fracto cuadrilábico *barāhima*. Sin embargo, una pesquisa más profunda nos lleva a una forma *barhamī*, postulada como singular de nuestros *albarhamiún* y *albarhamín* medievales, o sea, al étimo *al-barhamī*.

4.3.4. Partimos para esta pesquisa de un diccionario moderno, pero que presta atención a la lengua clásica, el *Elias' Modern Dictionnary* (p. 61 b) donde se recogen y atestiguan la formas *barahmī* y *barhamī*. La consulta de un diccionario más amplio, tras esta prueba de pervivencia de la voz, nos conduce al gran *Dictionnaire Arabe-Français-Anglais* de Blachère-Chouémi-Danizeau, en curso de publicación<sup>24</sup>. De este modo, además de la comprobación de la existencia de la forma árabe *al-barhamī*, plural *al-barhamūn* (Ac. *al-barhamín*), tenemos curiosos testimonios del vocalismo segundo en francés e inglés. En resumen, según este diccionario trilingüe (I, p. 588–589), podemos establecer tres divisiones de la raíz BRHM:

1) *Barham*, *Barāham*, *Barahām*: Brahma, es decir, ser en sí, absoluto.

2) *Barahman*, *Barahmān*<sup>25</sup>: El Brahma; *al-Barahmanu-l-Akbar*: el Gran Brahmán (rey de la India, del que proceden los *brahmines* [sic], texto francés, ... *brahmins* [sic], texto inglés).

3) Denominativo: *Barhamī*, plural raro *barhamūna*; plural usual *barāhima*: *brahmane(s)* (fr.); *brahmin(s)* (ing.).

4.3.4. La aportación de la lexicografía, a la que aún recurriremos más adelante, es evidente: la forma plural (acusativo) *al-barhamín*, antecedente de las formas del *Calila*, está atestiguada como forma clásica e, incluso, como de posible circulación moderna, según el testimonio del *Elias'*.

4.3.5. Además del testimonio lexicográfico, se impone, como es claro, una compulsiva textual. Dado que el texto castellano es el *Calila*, es lógico que vayamos al árabe para comparar el empleo de esta palabra. Por ello hemos hecho la oportuna com-

*Arabico-Latinum*, Halle 1830–1837; E. W. LANE, *Arabic-English Lexicon*, Londres 1863–1893; M. SABBAG, *Diccionario árabe-español*, México 1932; H. WEHR, ed. ingl. J. M. COWAN, *A dictionary of Modern Written Arabic*, Wiesbaden 1961.

<sup>24</sup> Agradezco a mi buen amigo José María Fórneas no sólo la ayuda concreta prestada al consultar este diccionario o prestarme su ejemplar árabe del *Calila*, sino también sus valiosas observaciones generales a propósito de *albarhamín*.

<sup>25</sup> Obsérvese que la vocal final puede ser larga o breve.

pulsa<sup>26</sup> sobre el texto árabe, partiendo ya del dato favorable de que en el índice de voces (p. 255) se nos da *barhamī* como nombre de unidad de *barāhima*.

4.3.6. Quizá sea conveniente advertir que nuestro cuento no está colocado en el mismo lugar en el texto árabe y en el castellano. En la edición árabe manejada ocupa las p. 193–202, en la que empalma con la «Historia de las dos palomas», hasta la página 213. Se titula *Īlād wa-Šadram wa-Īrājt*, que son los nombres de los personajes en el texto árabe, en el cual nuestro cuento puede numerarse como capítulo X, a partir del primer capítulo precedido de la palabra árabe *bāb* (lit. ‘puerta’, de ahí ‘capítulo’), que versa sobre el mítico rey Cosroes.

4.3.7. Sin necesidad de realizar el recuento de todas las veces que aparece en nuestro capítulo un derivado de la raíz BRHM, constatamos, p. ej., en la página 194, la existencia de la forma plural *al-barhamiyyin* (transcribo así para notar con claridad el doble *yā’* de la grafía árabe), que confirma, sin lugar a dudas, el singular *al-barhamī*, y que es el antecedente directo del castellano *albarhamín*; dicho plural aparece junto a la forma canónica *al-barāhima*, y se repite varias veces. Visto lo que precede, podemos afirmar con seguridad que todas las formas con artículo recogidas antes son plurales de un singular *albarhamī*, no documentado en castellano, pero sí en árabe, es decir, que este término sería el encabezamiento adecuado para todas las variantes, en un diccionario, a menos que se prefiera encabezar *albarhamín* e indicar que aparece sólo en plural.

4.4. En resumen, en árabe, *brahmán* puede decirse *barahmán*, que es la forma más usual, o también *barhamī* que es forma más rara, pero atestiguada satisfactoriamente, y que está en el origen del *albarhamín* castellano. Que sepamos, el plural *barhamin* es exclusivo del singular *barhamī*, que también puede tener el plural común fracto *barāhima*. Sin embargo, frente a las formas más usuales, del tipo *barahman* o *barahmán*, el tipo *barhamī* no es el único en el que el árabe nos atestigua el vocalismo *i* tras la nasal *m*. El *Lisān al-‘arab*<sup>27</sup>, en la raíz *brhmn* nos ofrece la forma *al-burahmin*, que no hemos encontrado en ningún otro diccionario. La define como ‘el que conoce la *samaniya*’ [secta antigua de la India], y da como su fuente el *Tahdīb* de al-Azhari, sin más datos<sup>28</sup>. De todos modos, en árabe, pese a haber dos formas con vocal *a* y dos con vocal *i*, el rendimiento de las primeras es, sin duda, superior.

<sup>26</sup> Para la cual hemos manejado la edición nueva escolar (y, por ello, muy vocalizada), basada en el más antiguo manuscrito fechado. Edición crítica, publicación y comentario del P. LOUIS CHEIKHO, S.I., Beirut (Imp. Catholique).

<sup>27</sup> IBN MANZŪR, *Lisān al-‘arab*, Beirut (*Dār Lisān al-‘arab*) s.d. Hemos utilizado la nueva edición, alfabetizada, de este diccionario, mucho más cómoda para nosotros que la edición tradicional, ordenada por la última consonante (la de la rima) y luego, dentro de ella, por orden alfabético de raíces, procedimiento clásico de la lexicografía árabe (cf. el artículo *Ḳamūs* en la nueva ed. de la *Encyclopédie de l’Islam*, t. IV; fasc. 69–70).

<sup>28</sup> No hemos comprobado esta fuente. La escasez de datos de la referencia hace antieconómico su cotejo, para la limitadísima finalidad que perseguimos.

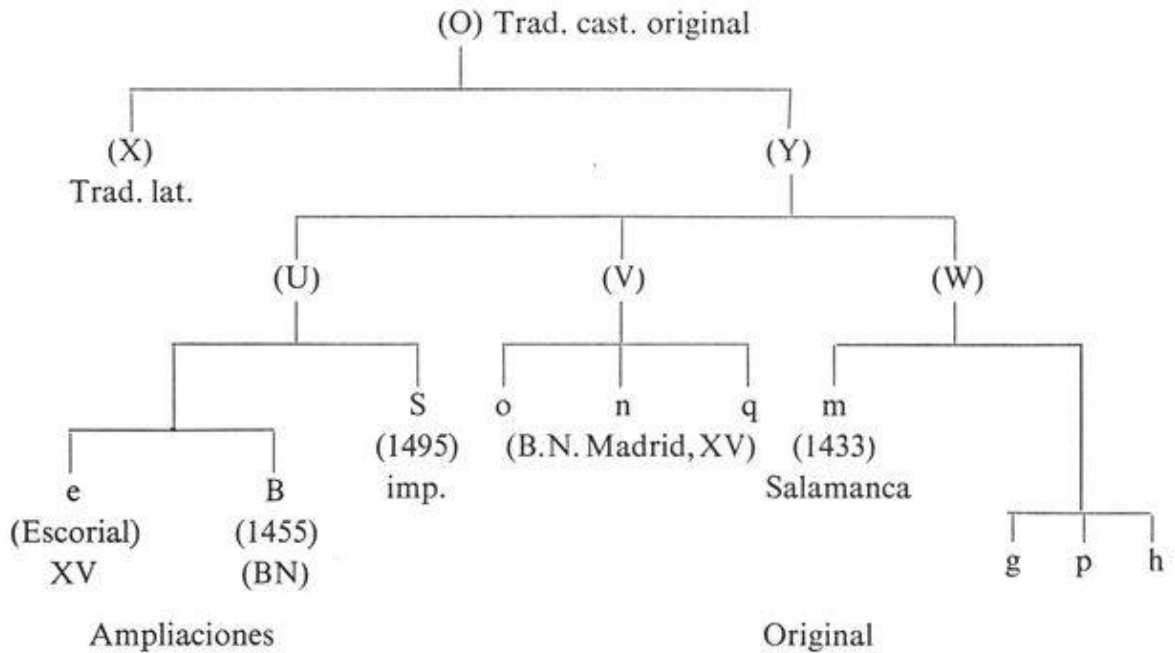
4.5. Los pensadores árabes que se han ocupado del tema se han interesado por el origen de la palabra. La *Encyclopédie de l'Islam*<sup>29</sup> nos resume diversas opiniones, que tienen interés para nuestros fines: Para Ibn Hazm (no se cita la fuente), los brahmanes se llaman así por su pretensión de descender de un rey antiguo llamado *Barahmī* o *Barhamī*<sup>30</sup>. El autor de *Las Praderas de Oro*, al-Mas'ūdī, los pone en relación con un rey Brahman, quien, en unión de algunos sabios, fundó el hinduismo o brahmanismo, entre otras ciencias. El mito hindú, recogido luego por el romanticismo europeo (Bécquer, por ejemplo), de que los brahmanes proceden de la cabeza del dios Brahma, lo cita al Bīrūnī, quien habla del dios Brāham o Brāhim (nótese también aquí la alternancia *a/i*), dios que tiene el nombre de la naturaleza. Al-Tahānawī, autor de un *Diccionario de Términos Técnicos*, afirma que pretenden descender del profeta Ibrāhīm, es decir, nuestro Abraham. Aparte del sincretismo hindú-hebreo-musulmán-cristiano que se produce con la presencia de Abraham en las cuatro religiones (y que reportaría a los hindúes las ventajas de ser tolerados religiosamente, como judíos y cristianos, en vez de ser exterminados como infieles), conviene señalar de nuevo la misma alternancia vocálica, *a/i*.

4.6. Del árabe *barhamī*, castellanizada sin el artículo *al-*, deriva la forma *barhemio*, cuya presencia en *Los Bocados de Oro* refuerza la tesis del étimo árabe en *-i*, da un nuevo dato sobre las alternancias vocálicas del radical, y contribuye a llenar el vacío de formas árabes que pasan a las lenguas de la península Ibérica, entre el portugués *barahamate* de 1333 (6.3., *infra*) y el *albarhamīn* comentado. Además, sirve también de puente entre las formas árabes y las latinas de las versiones de la leyenda de Alejandro. La presencia de esta forma en un texto derivado del de Alejandro, por la vía del árabe, y dentro de la literatura moralizante de 'castigos y ejemplos' nos abre nuevas puertas en la investigación.

4.6.1. En el prólogo de su edición (*Bocados de Oro*. Kritische Ausgabe des altspanischen Textes, Bonn [Romanisches Seminar der Universität] 1971), Mechthild Crombach resume la evolución del texto: el original árabe (ed. de A. Badawī, *Mujtār al-Ḥikam*, 'Los Bocados de Oro', Madrid, 1958) es obra de Abū-l-Wafā' al-Mubaššir ibn Fātik (1019–1097 J.C.), y fue compilado en el 1048–49. La obra fue fragmentariamente traducida al latín, desde un original castellano perdido, que contenía la primera y más antigua traducción completa, como puede verse en el árbol genealógico de manuscritos e incunables que reproducimos:

<sup>29</sup> Nueva edición, t. I, A–B, 1960, s. *barāhima*, que es, como sabemos, el plural fracto habitual de la palabra.

<sup>30</sup> Nótese la *i* tónica. La segunda forma, con el artículo, sería *al-barhamī*.



4.6.2. Como base de la edición se ha utilizado *o* (Madrid, BN, ms. 8405, fols. 40–116, de principios del XV). Se recoge la variante *barbemios* en *m*, *g* y *p*. Esta variante, que coincide con la división en sub-familias de los manuscritos, está en la línea conocida de errores gráficos motivados por desconocimiento de la palabra y/o por dificultades de lectura.

4.6.3. En el *Capítulo de los fechos de Alixandre* (fols. 54 *c* y *d*, p. 127 de la ed.) se habla así de los brahmanes:

«E desende fue-se luego Alixandre a los barhemios. E ante que llegase a ellos enbieron-le una conpañia de sus sabios, e dixieron-le: Tú non avies por qué venir a lidiar conusco, ca nos somos pobres, e non avemos ál, si non la sabencia. E si tú la sabencia demandas ruega a Dios que te la dé, ca non se gana por lid. E quando esto oyó Alixandre mandó a su cavalleía que fincase allí, e fue-se él para ellos con poca de su caballería. E falló-los despojados e pobres, e sus fijos e /54 d/ sus mugeres cogían las verças por los canpos. E estudo con ellos faciendo-les muchas quistiones de sabencia, e dixo-les: Demandat-me algunt buen don que dé al vuestro pueblo. E dixieron-le: Non queremos ál de ti, si non, que nos fagas bevir sienpre. E dixo-les: ¿Cómo puede fazer bevir a otro [sienpre], el que non puede añadir una ora en su vida [a sí mismo]? E esto non es en poder de ninguno. E dixieron-le: Pues que esto sabes, ¿por qué pugnans en estragar tanta gente e ayuntar los thesoros de la tierra?, sabiendo tú que lo as todo de dexar. E dixo-les: Yo non fago esto por mí; mas el mi Dios me embió para fazer parecer la su ley, e para estragar los que en él decreen. ¿E non sabedes vos, que las ondas de la mar non se mueven fasta que la mueve el viento? E yo otrossí, si el mi Dios non me enbiase non saliera de mi lugar; mas yo sienpre obedescí el mandamiento de Dios, e lo obedesceré de aquí do me venga la muerte e quitar-me-he del mundo, desnudo como vine a él.»

4.6.4. Más adelante (9.2. y ss.) hablaremos con detalle de las características de los brahmanes, a partir de los textos clásicos de la leyenda de Alejandro. Ahora, sin embargo, debemos adelantar que este texto recoge, fielmente, sus rasgos más típicos: van desnudos, los niños y las mujeres recogen hierbas para alimentarse (berzas en nuestro texto), como veremos en 9.6.1., y nota 76, *infra*. Es interesante que tanto nuestro texto como el aljamiado que veremos en el citado 9.6.1. coincidan en el uso de 'despojados' por 'desnudos' en una descripción también muy coincidente. Vale la pena destacar, por otra parte, la islamización del párrafo: Alejandro emplea el argumento de la determinación de Dios y la guerra santa para justificar sus actividades bélicas.

4.7. A las formas derivadas del árabe que hemos visto en este párrafo 4 tendríamos que añadir el deturpado *Torchamenin* del texto aljamiado. No nos detendremos ahora en esta forma, sobre la que volveremos más adelante (N 78, *infra*).

4.8. El *Calila*, *Los Bocados de Oro* y la leyenda aljamiada de Alejandro son puertas de entrada del término árabe, más o menos adaptado o deformado, como hemos tenido ocasión de señalar. La combinación de literatura moralizante y ejemplificadora, común a los tres textos, con la leyenda del macedonio, en los dos últimos, puede ser fuente de nuevos datos sobre el término que nos ocupa, ampliando así la perspectiva de la investigación.

5.1. El segundo grupo de formas que estudiaremos corresponde al tipo *abraiamin*. Todas sus formas aparecen en un texto, los *Viajes* de Marco Polo (*Il Milione*), en sus diferentes versiones. Como es natural, los distintos traductores pueden haber sustituido lo que llamaremos los 'originales' *abraiamin* o *abraiaman*<sup>31</sup> por formas del tipo *brahmán* o *brahmín*. Sin embargo, es notable la persistencia del tipo 'original', hasta nuestros días.

5.2. En el año 1298, Marco Polo dictó el relato de sus viajes a Rusticiano de Pisa, quien copió el texto en la lengua francesa plagada de italianismos que se usaba como medio lingüístico habitual de comerciantes y alta burguesía de las zonas de la Península más expuestas al contacto francés, especialmente el Norte. No se ha conservado el texto original, pero Luigi F. Benedetto, tras su impresionante estudio preliminar, cree que, a partir de la primera difusión francesa, hay que suponer un original francés, si bien con italianismos, del que proceden, básicamente, dos versiones latinas (*L* y *P*), tres vénetas, una traducción toscana, una versión rehecha en buen francés, el resumen catalán y la versión aragonesa. Alrededor de cien manuscritos, más buen

<sup>31</sup> Cf. C. BATTISTI y G. ALESSIO, *Dizionario Etimologico Italiano*, Firenze (G. Barbèra) 1950, s. *bramino*.

número de impresiones, en lenguas muy diversas, son un buen índice de la extraordinaria popularidad de este texto<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> Hemos consultado gran cantidad de textos del MARCO POLO, para tratar de aclarar, no sólo el problema de *abraiamin*, sino los de *brahmán* y *brahmin*. Queremos agradecer a D. Hipólito Escolar, director de la Biblioteca Nacional, en Madrid, su amabilidad y las facilidades prestadas. *Il Milione* es un libro afortunado, que ha recibido con generosidad los favores de la imprenta. Disponemos de una gran edición crítica, a partir del ms. de la Biblioteca Nacional de París, fr. 1116, ant. 7367: *Il Milione*. Prima edizione integrale a cura de LUIGI FOSCOLO BENEDETTO, Florencia (Olschki) 1928. La traducción castellana de RODRIGO FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Sevilla 1518 (imp. Juan Valera de Salamanca), cuya primera edición es de 1503, ha sido reeditada por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid 1947, con el título de *Libro de las Cosas Maravillosas de Marco Polo* y un prólogo desigual de RAFAEL BENITEZ CLAROS en el que, junto a muy útiles noticias, se deslizan errores graves, especialmente en la localización de manuscritos y ediciones. La versión de SANTAELLA no es la única castellana. En 1601, y en Zaragoza, se publica la *Historia de las Grandezas y Cosas Maravillosas de las Prouincias Orientales* sacada de MARCO PAULO Veneto, y traducida de Latín en Romance, y añadida en muchas partes por DON MARTÍN DE BOLEA y CASTRO. De los distintos textos latinos, citamos indirectamente, a través de L. F. BENEDETTO, el tipo L, que es el compendio latino de la Biblioteca Pública de Ferrara (ms. 336 NB 5), de fines del XIV o primeros del XV, y el tipo Z, que es la edición póstuma de Venecia, 1559, por G. B. RAMUSIO (1485–1557), realizada, sobre todo, a partir de P, o versión de Pipino, que es la que hemos manejado directamente; esta edición latina consultada ha sido *Marci Pauli veneti de Regionibus Orientalibus libri III*, Brandemburgo (George Schulz) 1671. El manuscrito catalán del siglo XIV, procedente de una primitiva versión de la familia francesa, perdida, de la que también proceden los manuscritos franceses de que ahora hablaremos, se conserva en la B. Riccardiana de Florencia (ms. 2048) y ha sido editado: *Viatges de Marco Polo* (versió catalana del segle XIV) a cura de ANNAMARIA GALLINA, Barcelona (Barcino) 1958. El ms. aragonés del XIV, traducción del Maestro JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA, está en la Biblioteca de El Escorial, Z. I. 2, folios 58–104, y no en la Nacional, como dice BENÍTEZ. He aquí su descripción. según el *Catálogo de ms. castellanos* del P. JULIÁN ZARCO CUEVAS: «Sign. ant.: I.  $\Xi$  4. y I.C.3. VI + 313 hs. de pergamino, fols. a tinta, con num. arábigo. 1 h. más en b. al fin. Entre los folios 19–20 hay 1 sin numerar. En b. los V–VI y 251–253. Letra gót. aragonesa del s. XV, a 2 cols. Capitales rojos y azules con adornos de rasgueo. Epígrafes rojos. Tiene miniados en oro y colores las capitales de los fols. I a retrato de Fernández de Heredia, 1 a con otro retrato de Fr. Hayton, orla miniada y escudo borrado, 14 a, 40 d, 58 a, con retrato de Marco Polo, 105 a, 109 b, 113 d, con retrato de S. Agustín, 254 a con retrato, 256 d, con retrato, 271 a, 276 b, y 290 a. Algunos fols. con reclamos y notas marginales. Caja total: 417 × 292 mm. Columnas: 298 × 87 mm. Enc. de esta biblioteca. Cortes dorados. Corte: 2.  $\varphi$ . F. Hayton + 3. Procede de la Capilla Real de Granada, núm. 44». Agradecemos a la Biblioteca de El Escorial las facilidades dadas para su consulta. La traducción portuguesa de VALENTÍN FERNÁNDEZ ALEMÁN (Lisboa 1502) es accesible en esta edición: *Marco Paulo. O Livro de Marco Paulo – O Livro de Nicolao Veneto – Carta de Jeronimo de Santo Estevam*, imp. de Valentim Fernandes, Lisboa 1502, 3 fac-similes, introducción e índices por FRANCISCO MARIA ESTEVES PEREIRA, Lisboa (B. N.) 1922 (también está en Madrid, desconocemos por qué no pudo usarlo BENÍTEZ). En cuanto a los manuscritos franceses, dejando a un lado el texto básico F, editado por L. F. BENEDETTO, la Biblioteca Nacional de Madrid conserva: *Le Livre de Marco Polo*, fac-simile d'un manuscrit du XIV<sup>e</sup> siècle conservé à la bibliothèque royale de Stockholm, Estocolmo (Fotolitografía del Inst. Litograf. del Estado Mayor) 1882. Según carta de Léopold Delisle, en el prólogo, es uno de los cinco manuscritos de la Torre del Louvre, y tiene que ser anterior a Carlos V (1364–1380) a cuya biblioteca pertenecía. De los cuatro restantes, uno, al parecer ricamente miniado, se ha perdido, y los tres que quedan (A<sup>1</sup>, A<sup>2</sup>, y B<sup>4</sup>) son los utilizados en *Le Livre de Marco Polo*, citoyen de Venise (...). Publié pour la première fois d'après trois manuscrits inédits de la Bibliothèque impériale de Paris, présentant la rédaction primitive du livre, revue par Marc Pol lui-même et donné par lui, en 1307, à Thiébauld de Cepoy, par M. G. PAUTHIER, Paris (Didot) 1865, en dos tomos. Como traducción inglesa puede verse la célebre de HUGH MUR-

5.3. Los italianos hacen suyas las formas *abraiaman* y *abraiamin*, y como tales las recogen los lexicógrafos. En el texto de base del Marco Polo o *F*, según la edición de Benedetto, nos encontramos en realidad con un texto francés, si bien los italianos lo hacen franco-italiano, tomando para sí, como decimos, esas formas. No discutiremos por ello; en 5.5.1. veremos las formas de los manuscritos franceses y aquí daremos esas supuestamente franco-italianas (el lector juzgará según este testimonio). Entre corchetes recogeremos, tras cada cita, las notas al pie del editor: Cap. CLXXV, Maabar, 78c, lin. 21–22 (p. 178 ed.):

«E ce sunt // *abraiaman* que encantent les peison le jor solemant» [B: «M consente la lettura di S *abrivamain*»]; *ib.* 1.24: «Et encore vos di que cesti *abraiaman* encantent encore toutes bestes e tous osiaus e tous animaux» [B: «M punteggia *abraiamain*»]; cap. CLXXVII, 83b, l. 67 (p. 189 ed.): «vos conteron d'une provence des *abraiaman* ensi com vos porés oir» [B: «M consente la lettura di S *abruemain*»]; Cap. CLXXVIII (título): «Ci devise de la provence de Lar dont les *abraiaman* sunt nascu»; *ib.*, 83 b–c, l. 3–6; «E de ces provence sunt nes tuit les *abraiaman* dou monde et d'eluec vindrent primermant. E si vos di que // cesti *abraiaman* sunt des meillor mercaant dou monde e des plus verables» [B: 1. 3: «*abraiemant*», 1.4: «consentita la lettura *abraiamain* – così punteggia generalmente il copista»]; *ib.* 1.9: «Car sachiés que tuit les *abraiaman* dou monde portent un fil de banbace devant le pis e por dierere»; *ib.*, l. 17: «[et les] *abraiaman* vont eu roiaime de Maabar»; 83d, lin. 22: «Cesti *abraiaman* sunt ydules»; 84 a 46: «Et cesti *abraiaman* vivent plus que jens do monde».

5.3.2. No encontramos estas formas en otros manuscritos italianos. Aunque no los hemos visto todos (dada su dispersión sería una investigación de lujo), puede bastarnos, como indicación, el ejemplo del manuscrito de la Academia della Crusca, en Florencia, que nos da *Bregomanni*, correspondiente al tipo grecolatino *brahmán*, y no al tipo *abraiamín*. Dentro del *Libro de Marco Polo* la palabra está localizada en el libro III, o de la India, en los capítulos dedicados a Maabar (Pauthier discute la exactitud de la traducción por Malabar) y Lar. Hay versiones más amplias, en las que aparece muy frecuentemente, otras, en cambio, casi lo ignoran. Fuera de ese libro III, sólo lo hemos encontrado una vez, en interpolación, como señalaremos.

5.4. Del mismo modo que, advertíamos arriba, hay variantes en manuscritos italianos, también los textos latinos nos ofrecen diferencias. La versión latina publicada por la Société de Géographie (p. 460) nos da la forma *Blagmani*, del tipo tercero, *brahmán*, al hablar de Lar<sup>33</sup>: «Et isti *Blagmani* sunt meliores homines mercatores de

RAY, *The Travels of Marco Polo*, Edimburgo (Oliver & Boyd) 21844. Sobre el ms. aragonés de El Escorial, ya citado, cf. ANNAMARIA GALLINA, *Di un'antica traduzione aragonese del «Milione»*, *FilR* 3 (1956), 296–314. MARÍA SALAZAR DE MARCOS prepara la edición de este texto.

<sup>33</sup> Acerca de los brahmanes de Lar, M.G. PAUTHIER, en su edición de los ms. franceses A<sup>1</sup>, A<sup>2</sup> y B<sup>4</sup>, LXXI–LXXII, nos dice: «Le second royaume de l'Inde majeure décrit par Marc Pol (Ch CLXXII) est celui de *Lâr*. Il était situé à l'ouest de la partie nord du précédent, dans l'ancien pays de Kérala, qui s'étendait jusqu'à la côte du Malabar. D'après une chronique du pays, écrite en Malayalam (le *Kérala-Outpatti*), un ancien roi du pays, Parasou-Rama, ayant défait les Kchatriyâs, ou caste des guerriers, introduisit les Arya-Bramins (Brâhmanes de la race aryenne du nord de l'Inde)».

mundo, et magis legales»<sup>34</sup>. La edición de Brandemburgo, en cambio, nos ofrece el tipo *abraiamin*, recogiendo su editor otras variantes deturpadas de este tipo. Así, en el libro III, cap. XXIII (Maabar, p. 142): «Conducuntur à negotiatoribus magi quidam, qvi *Abrajamin* [var. *Abramjam*] dicuntur». Y en el capítulo XXX (Lar, p. 149): «occurrit provincia Laē, in qva habitant *Abrajamin* [var. *Abrajani*], qvi supra modum horrent mendacium». Los textos latinos, por tanto, recogen la forma *abraiamin*, en unos casos, mientras que en otros la traducen por la forma latina usual *bragmanos*, o sus variantes. Es importante recoger, en este sentido, los ejemplos que nos ofrecen los textos latinos *L* y *Z. L* (XIV–XV) nos lo da fuera del libro III, en el capítulo XLIX (Kesimur), en una ampliación de sentido del párrafo, que dice así (p. 39, n. de la ed.): «Et si quis ulterius procederet XII dietis perveniret ad partes ubi nascitur piper que sunt prope Regnum de *Brabaman*», y que no es más que una anticipación del *Libro de la India*, al que se refiere luego. La forma *Brabamán* está por el más usual *Braamán*, que encontramos dos veces en este fragmento de *Z* (1559), a propósito de Lar:

«Et noveritis quod si quis mercator forensis ad provinciam istam veniat pro eius mercationibus faciendis, mores et consuetudines contrate ignorans, inveniet unum ex istis mercatoribus *Braaman* cui thesaurum suum et mercimonia recommittet, rogans eum ut, cum consuetudines contrate ignoret, ne decipiatur, negotia et mercimonia sua pertractet. Ille vero mercator *Braaman* mercimonia mercatoris forensis assumet pre manibus».

La honradez de los brahmanes, como se ve, estaba fuera de toda duda.

5.5.1. El texto francés, según el ms. de Estocolmo y los tres (A<sup>1</sup>, A<sup>2</sup>, B<sup>4</sup>) editados por Pauthier, nos sirve para entender una forma nueva, que creemos es mala lectura, tanto en francés como en otra lengua en la que también aparece, el catalán. Se trata de *abriuamán*, *abrivaman*, *abrauíman*, por *abraiaman*. El ms. francés de Estocolmo (s. XIV), en sus grafías, utiliza siempre una *a* cerrada, como nuestra redonda de imprenta, nunca la *a* abierta por la parte superior, que puede confundirse con la *u* o con dos íes (*ii*). El original del que se copió este manuscrito debía de ser de otra

<sup>34</sup> Acerca de la condición de mercaderes de los brahmanes citados, MARSDEN (Londres, 1818, nota 1338) y A. GALLINA (ed. ms. catalán) creen que Marco Polo confunde a los brahmanes con los *baniani*, palabra indostánica que significa ‘comerciantes’. PAUTHIER (nota 3, p. 634), contra MARSDEN (y antes, lógicamente, de A. GALLINA, quien no parece conocer la nota de PAUTHIER) rechaza esta interpretación, rechazo al que nos sumamos: no se trata de comerciantes, sino claramente de brahmanes. La descripción es correcta y detallada, con clara apreciación de la marca de casta, como el cordón distintivo que, según la descripción del ms. aragonés, fol. 96 v, a: «et lievan vn filo de coton // lígado enel braço et otro // deuant los pechos col//gando et otro de çaga por//que sean conoçidos entre // las otras gentes». Hay que suponer, pues, que miembros de la casta sacerdotal, como dirigentes de una sociedad comercial o mercantil, se dedicaban al comercio, o dirigían actividades económicas. Es probable que ahí esté una de las razones de la diferencia que se establece a menudo entre dos tipos de brahmanes. Ya hemos aludido a este último punto, del que podemos ver algo también en lo dicho en la nota anterior, y volveremos a tocarlo al hablar (en el grupo *brahmán*) de los portugueses y los franceses. El texto latino que citamos en este párrafo 5.4. y que ha originado esta nota trae claramente la forma *bramán*.

manera; el copista del ms. de Estocolmo no parece haber entendido ese original, y repite varias veces la palabra, marcando la *i* con un trazo oblicuo sobre la línea de caja, un *ictus*, si bien esta *i* está unas veces a la derecha y otras a la izquierda de la *u* o *v*. Por ello, en XX. VIII. VI. (Maabar) se lee: «& nōmen ces homes qui en/chantent ces poissons *abriúaman*». «Et sai/chiez q̄ cil *abriuemenz* sevent aussi enchanter les bes/tes & les oisiaus». En cambio, en C. LXVIII (Mutfulu)<sup>35</sup>, en la última línea del capítulo, se lee «contree quí a nō lar don li *abrauíman* sunt», y en CLXIX (Lar) «& tust li *abrauíman* du monde sunt nez de ceste con/tree», y «Cil *abrauíman* st'/ydre<sup>36</sup> & gardent plus esignaús & es aentures q̄ gēt / du monde».

5.5.2. La explicación de las dos variantes francesas pudiera ser, nos parece, que el texto original escribiera una *a* abierta por arriba, y de fácil confusión con una *u*, de modo que al unir esa *a* abierta con la *i* quedarán tres palos seguidos, *uu*, lo que podría leerse *ia*, *ai*, *iu*, o *ui*; la lectura *ia* de *abraiaman* sería la originaria, pero este copista, que desconoce la palabra, y no la entiende, marca mal y distintamente los *ictus*, de modo que en dos casos se lee *íu* y en los otros tres *uí*. Este manuscrito mismo de la copia, si no fuera por el *ictus* marcado, que evita el error, no permitiría saber si la lectura es *iu* o *ui*, es decir, no sabríamos si leer *abrauiman* o *abraiuman*, *abriuaman* o *abruiaman*, aunque en él no hay nunca riesgo de confusión entre *u* y *a*, porque la segunda es siempre de tipo redondo. La coincidencia de los manuscritos franceses y el catalán, todos procedentes de un primitivo perdido, tal vez catalán, puede abonar la teoría de un error de lectura.

5.5.3. En la edición de Pauthier, hecha a partir de A<sup>1</sup>, A<sup>2</sup>, B<sup>4</sup>, los tres manuscritos imperiales de París, volvemos a encontrarnos, como en el de Estocolmo, la forma *abrivaman*:

Cap. CLXIX (Malabar), p. 607: «Et nomment ces hommes qui enchantent ces poissons: *Abrivaman*»<sup>37</sup>, p. 608: «Et sachiez aussi que ces *Abrivamans* sevent enchanter les bestes et les oiseaux», Cap. CLXXI (Mutfili), p. 631: «Si vous dirai avant d'une province qui a à nom Lar, dont les *Abramains* sont», Cap. CLXXII (Lar) p. 631, título: «Cy dist de la province de Lar dont les *Abramains* sont», p. 632: «Et touz les *Abramains* du monde sont nez de ci. Et sachiez que ces *Abramains* sont des meilleurs marcheans du monde et des plus veritables», p. 634: «ces *Abramains* marcheans», p. 635: «Ces *Abramains* sont ydres», y p. 636: «Il y a une autre maniere de gent qui s'appellent Çaigny, qui sont de ces *Abramains* meismes».

5.5.4. Las formas francesas son, por tanto, básicamente tres: *abriuaman*, *abrauiman* y *abramain*. Creemos que las dos primeras, como hemos dicho, se explican por causas

<sup>35</sup> Los números romanos están escritos, en rojo, al margen.

<sup>36</sup> 'Idólatras'.

<sup>37</sup> PAUTHIER, en nota 3, trata de aclarar: «Le nom d'Abrivaman, Abrivamain, etc., est une transcription corrompue (selon la prononciation des habitants de la côte méridionale de l'Inde) du mot sanskrit *Brahmana* ou 'Brahmane'». Creemos que hay, en efecto, como hemos dicho, transcripción corrompida, pero por *hapax*, no por percepción acústica.

casi de tipo mecánico, mientras que la tercera, que se repite en otros textos y otras lenguas, puede explicarse por un cruce de formas: *abraiaman*, *abraiamin* y los tipos *bramán*, *bramín* o *bramine*, e incluso por malas lecturas de *abramanis* por *abramanes*, donde, en vez de *ni*, se hubiera leído *in*, confusión muy frecuente. Las formas catalanas intermedias, como *abramín* y *ebremín* pueden apoyar la tesis del cruce. Veamos, por tanto, las formas del manuscrito catalán del XIV, según la edición de A. Gallina.

5.6. El texto catalán recoge tres variantes: *abrivaman*, como una de las francesas, y las citadas *abramín*, *ebremín*.

En el cap. LXXXIV (Mahaber), p. 174: «E an 1ª manera de gens qui s'apelle *abrivamans*: aquestz enquanten los grans peys, que no poden fer negú mal als homes qui los pesquen; e atressí saben encantar, aquestz *abrivamans*, les bèsties e los aucels de tot maneres», y en el cap. LXXXV (Lar), p. 180. «Cant hom se part dels *abramins*, so és del loc hon és lo cors de sent Tomàs, e hom va per ponent, si troba hom 1ª província qui s'apella Lar, d'on són totz los *abramins*», «Aquestz *ebremins* viuen molt».

El catalán, lamentablemente, no ha aprovechado estas formas, que no se recogen en los diccionarios de esa lengua, y, en lugar de un *abramín* históricamente justificado, utiliza hoy el castellanismo *bramán*, del tipo *brahmán*.

5.7. Entre el tipo catalán y las otras formas peninsulares que veremos en el párrafo siguiente, se encuentra el texto aragonés de la traducción del Maestre Don Juan Fernández de Heredia, el gran polígrafo de la segunda mitad del s. XIV. El texto está admirablemente conservado en la biblioteca escurialense<sup>32</sup>. Utiliza las formas *abriuamays* y *abramins*, en los siguientes textos:

«et han una manera // de gentes qui se claman // *abriuamays* las quales // encantan los grandes // pexes» (95 r, a); aquestos *abri//uamays* saben encantar // las bestias et las aues» (*ib.*); «de los *abra//míns* endo es el cuerpo de // sant // tomas» (96 v, a, título, en rojo), que continúa en este texto: «Quando hombre // se parte delos // *abramins* es // asaber del lugar endo es // el cuerpo de Sant tomas // yendo por ponent si troba // una prouincia que se cla//ma lar de do son todos // los *abramíns* qui son // muyt buenos mercaderos // et verdaderos».

Estas formas aragonesas, referidas a lo dicho en 5.5.4., incidirían en las explicaciones por malas lecturas (que, desde luego no excluyen, además, cruces).

5.8. En cuanto a las otras lenguas de la Península Ibérica, el portugués usa la forma *Bramanos*, en la edición de 1502, y no conocemos en esta lengua formas de este grupo *abraiamin*. El castellano usa *Bragmanos* en la traducción de 1503<sup>38</sup>; pero, en cambio, otras versiones posteriores (hasta las modernas) nos ofrecen ejemplos del

<sup>38</sup> Es, además, el ejemplo castellano conocido más antiguo, después del tipo *albarhamin*, como veremos al hablar del grupo *brahmán*, y con la salvedad de la tesis defendida en 9.1. y ss.

tipo *abraiamin*. La versión de Martín de Bolea, de Zaragoza (1601) derivada de un texto latino, no veneciano como la de Santaella, nos presenta:

Lib. 3, cap. 23 (Mahabar), p. 138 r: «Los mercaderes alquilan ciertos hechizeros, que los llaman *Abrayamines*, y estos con sus encantamientos y arte diabolica, conjuran los peces que no dañen a ninguno»; p. 138 v: «Y fuera destes *Abrayamines* encantadores, ninguno sabe aquel conjuro»; cap. 30 (Lae), p. 145 v: «Saliendo de la prouincia de Mahabar hazia Occidente esta la de Lae, donde habitan los *Abrayamines*, o magos, los quales aborrecen en extremo la mentira». La versión de los *Viajes* editada en 1880, en Madrid, por la Biblioteca Universal, nos da dos ejemplos: lib. III, cap. XII (Malabar) p. 145: «Estos magos se llaman *Abraiamain*<sup>39</sup>, y lib. III, cap. XV (Lar) p. 154: «de donde proceden todos los *abraiamain* del mundo». En la edición de Madrid<sup>40</sup>, aparece la forma *abrayamán*, distribuida así, en el libro III o de la India: cap. CLXXV (Malabar), dos ejemplos (p. 165); cap. CLXXVII: un ejemplo (p. 173); cap. CLXXVIII: diez ejemplos (p. 174–175).

5.9. No hemos podido ver la traducción inglesa del Marco Polo que realizó John Frampton a partir de la castellana de Santaella<sup>41</sup>, versión terminada en 1578, pues la dedicatoria está firmada en enero de 1579, y es de suponer que, como de costumbre, ésta se escribiera una vez terminado el libro. Sería interesante saber si emplea formas distintas de la de Santaella, como *abraiaman*, lo que demostraría influjos de otro texto, o si, para el *Bragmanos* del español, usa *brahman* o *brahmin*. La traducción de Murray (1844) todavía recoge en el texto la forma *abraiamain*, en dos ocasiones, lib. III, XIX (Maabar): «They [los mercaderes de perlas] gave a tenth to the King, and a twentieth to the *Abraiamain*, who enchants the fishes», y lib. III, XXIII (Lar), p. 304: «thence came originally all the *Abraiamain* in the world». Sin embargo, Murray conoce el significado de la palabra, puesto que titula el capítulo XXIII (Lar): *Lar, the Bramins*, lo cual nos obliga a suponer que el dejar en el texto la forma *abraiamain* obedece a razones estilísticas, es decir, al exotismo y arcaísmo de la palabra.

5.10. De lo dicho hasta ahora sobre el tipo *abraiamin* se desprende que, además de esta forma, nos ofrece las variantes *abraiaman*, *abraiemant*, *abriuamán*, *abrauimán*, *abriuamays*, *abramain*, *abruemain*, *abramín*, *ebremín* y *abraiamain*. Todas ellas pueden reducirse a dos formas básicas: *abraiamin* y *abraiaman*. La forma *ebremín* se explica sin dificultades a partir de *abramín*, explicable, a su vez, por cruce de *abraiamin* con una forma *bramín* del tipo *brahmin*, si no por una simple haplogía, que puede existir también como base de las variantes *abraiamain*, *abramain*, mientras que

<sup>39</sup> Cursiva nuestra, en este caso; en el siguiente la cursiva es del texto.

<sup>40</sup> 1951, citamos <sup>4</sup>1965 (*Austral. 1502*), trad. de M<sup>a</sup> DE CARDONA y SUZANNE DOBELMANN. Parece ser traducción de la edición de L.F. BENEDETTO.

<sup>41</sup> *The most noble and famous trauels of Marcus Paulus*, Londres (imp. Ralph Newbery) 1579. Debo esta noticia a mi colega J.C. Santoyo, quien también me comunica que hay ejemplar en el British Museum, C 114 B 10.

*abriuaman* y *abrauiman* se explicarían mejor, insistimos, por razones mecánicas o de grafía, es decir, mala lectura. En cuanto a la forma *abriuamays*, hay que tener en cuenta que el examen del manuscrito aragonés nos hace pensar que las formas terminadas en *-mais*, *-mains* (de ahí el singular *-main*) pueden deberse a que el copista no ha deshecho una abreviatura del manuscrito originario. Así, en el folio 95 r, a, encontramos *abriuamays*, con un punto sobre la *y*. Este punto, que a veces es simple señal de *y*, sirve, a veces, de abreviatura, y puede hacernos pensar en un *abriuaman* (por *abraiaman*, según se ha dicho), con un plural *abriuamanes* que, abreviado, sería *abriuamaes* en la grafía. Luego pudo leerse, sin entender la palabra, como de costumbre, *abriuamais* (o *abriuamaes* y, de ahí, por solución del hiato, *abriuamais*, *abriuamays*). En un texto dictado, y no copiado, la explicación sería casi evidente. En cualquier caso, no cabe duda de que la multitud de variantes indica la mala inteligencia de la palabra, y toda la escala de formas intermedias, que se van apoyando unas en otras, no hace sino confirmar este aserto. La rareza de la palabra, o su excepcionalidad, si se quiere, ha intervenido, sin duda, en este gran número de palabras-variantes, todas ellas relacionadas, como creemos haber demostrado. Las dos formas básicas, *abraiaman* y *abraiamin*, por su parte, derivarían remotamente – a través de formas intermedias similares – de las formas sánscritas también básicas, *brahman* (cf. 2.1. y 2.2.1. *supra*) y *brahmin* (2.2.3. *supra*), que volveremos a ver, inmediatamente, en la base de los dos tipos siguientes. La solución de la aspirada implosiva del sánscrito por una aspirada explosiva apoyada en una vocal *a* que, como aquí, precede inmediatamente a la nasal *m*, nos aparece en el árabe, donde el sánscrito *brahman* da, junto a *barahman* y *burahmin* (que mantienen la *h* implosiva), *barhamán* y *barhamí* (cf. 4.4. *supra*), o en el persa *barhaman* (o *barhiman*, por la gran inestabilidad vocálica de los dialectos persas)<sup>42</sup>. La alternancia de formas iniciales *bra* y *bar* (junto a esa *a* surgida tras la aspirada) facilitan los tipos *abraiamán*, *abraiamín*, cuya vocal tónica, como hemos dicho, se debe a otras causas. El último paso sería la sustitución de la aspirada (*h*), por la antihíatica que se escribe *i* y que es una palatal, tal vez vocal o tal vez consonante (más probable, desde luego, parece lo segundo). En cuanto a la *a* inicial, que en principio pudiera interpretarse como resto del artículo árabe *al-*, no olvidemos que Pauthier<sup>43</sup> ha dado otra interpretación, que, en caso de proceden-

<sup>42</sup> Cf. *Lexici Orientalis Heptaglotti pars altera: seu Dictionarium Persico-Latinum, Opera Viri Cl. Jacobi Golii atque Edmundi Castelli, ex persarum manuscriptis, bibliis polyglottis, aliisque libris, concinnatum*, Londres (Imp. Thomas Roycroft, Sumptibus Roberti Scott, Bibliopolae Londinensis), 1686. Hemos usado la reproducción fotomecánica de la Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz, 1970. La columna 122 dice: «brahman, barhaman o barhiman Brachman, *Nom. Philosophi Indi, apud Magos maximae aestimationis, A. Log. hujusque Sectatorum, Brachmanum*». El *A Comprehensive Persian-English Dictionary* de F. STEINGASS, Londres (Crosby Lockwood & Son) s.d., p. 181 b nos da las formas persas que el autor transcribe como *barhaman*, *barahman*, *barhamand*, *barhama*, con la advertencia de que, para las vocales breves, su transcripción es etimológica, sin entrar en la pronunciación de cada dialecto de la lengua hablada.

<sup>43</sup> Nota 2 p. 633. Remite a M. CALDWELL, *Dravidian Comparative Grammar*, p. 56.

cia directa de los dialectos indostánicos, como parece probable, se podría aceptar, y que se basaría en las adaptaciones del sánscrito al pasar a las lenguas dravídicas, del Sur de la India. Así, por ejemplo, el tamil antepone una vocal inicial a palabras sánscritas que empiezan por consonante: sánscrito *lôka* (el mundo), tamil *ulagu*; sánscrito *râdjâ* (rey), tamil *aras'u*.

6.1. El tercer tipo, o *brahmán*, es el tipo clásico, como hemos visto en 3.1.5., *supra*. Su característica es el timbre *a* de la última vocal, o vocal internasal, para ser más exactos, ya que puede no ser la última, en algún caso. Esa *a* suele ser tónica, pero no faltan lenguas en las que se nos presente como átona.

6.2.1. Dejando aparte los ejemplos más antiguos de este grupo, las lenguas clásicas y el árabe, a los que ya nos hemos referido, entre las lenguas modernas nuestros ejemplos más antiguos corresponden al inglés. Nos apresuraremos a advertir, inmediatamente, que lo de 'más antiguo' es relativo e inmediatamente revisable, como podremos ver, en nuestra propia exposición, en el párrafo siguiente. El gran Diccionario Histórico de Oxford es el primer registro de un ejemplo de este tipo, que aparecería así en inglés en 1481, con la forma *bragman*, de claro abolengo latino. El inglés antiguo, frente a lo que ocurre hoy, prefiere la forma con vocalismo *a*, que nos ofrece con múltiples variantes<sup>44</sup>; resumiendo, podríamos decir que, en 1481, tenemos *bragman*, en un ejemplo de Guillermo Caxton: «Other people whiche ben callyd ... *bragman* whiche ben fayrer than they do fore named» (*The mirroure of the world*, tr. según ed. de la Early English Text Society, II, v. 70). No parece meramente anecdótico que haya que relacionar esta cualidad de los brahmanes con lo dicho en el *Marco Polo*, ni tampoco que se deba a Caxton el primer ejemplo 'oficial' de esta forma. Este autor, nacido en Kent en 1422, y muerto en Londres en 1491, recorrió gran parte de Europa, vivió en Brujas (1450), Gante y Colonia, donde se hizo impresor. Volvió a Londres en 1476, siendo el introductor de la imprenta en Inglaterra (el quinto centenario se celebra precisamente en este año en que escribimos) y haciéndose muy célebre tanto por sus impresiones (todavía queda su nombre en unos tipos de imprenta) como por su importantísimo papel de traductor y difusor de

<sup>44</sup> *The Oxford English Dictionary*, being a corrected re-issue with an introduction, supplement and bibliography of *A New English Dictionary on Historical Principles* ... vol. I. A-B, Oxford (Clarendon Press) 1933, p. 1043 c: *Brachman*, obs. form of *brahmin*, etc., p. 1047 b: *Brahman*, etc.; see *brahmin*, etc., p. 1047 b, c.: «*Brahmin*, *Brahman* (brā'min, -mān). Forms: 5-7 *bragman*, 6 *bramane*, 7-9 *brachman*(e, -min), 7 *brackman*, *braman*, -men, -mine, -miny, 8-9 *bramin*, 8 *brahmin*, 9 *brahman*. [*ad. Skr. brāhmaṇa*, f. *brahman* praise, worship]; some of the older English forms were derived from or influenced by the Greek spelling βραχμᾶνες (pl.), L. *brachmāni*, -es, and med. L. corruptions; the form *Brahmin*, a corruption of the Indian vernacular pronunciation, is still all but universal in popular use; during the present century Orientalists have adopted the more correct *Brahman*, which (often written *Brāhman* or *Brāhman*) is employed by most writers on India. (Usually with capital B.). A member of the highest or priestly caste among the Hindus.» Tras el ejemplo de *bragman*, 1481, CAXTON, *Myrr.* II, v. 70, recoge todos los fechados en el texto.

las literaturas francesa, latina y flamenca. Volviendo a nuestro resumen, después del *bragman* latinizante de Caxton, aparecen (siempre según Oxford): en 1599 *Bramanes*; 1656 *Brackmans*; 1676, *Brachman*; 1684, 1711, *bragmans*; 1842 *Brahmans*, forma preferida hoy por los orientalistas. Dentro de este tipo con *a*, aunque se trata en realidad de una forma intermedia, recogeremos el ejemplo de *Bramen*, en el compuesto *brahmin-pope* o brahmán principal: «All men, and the king himselfe, adore the *Bramen-Pope*» (1613, Purchas, *Pilgrim. Descr. India*), empleo desusado hoy. No hay que olvidar, para el timbre de la vocal átona inglesa, *a*, *e*, o *i*, además de las otras causas que puedan aducirse, la inestabilidad de las vocales átonas en esta lengua, y especialmente en los siglos XVI–XVII, época de introducción y expansión de esta palabra, en sus distintas formas.

6.2.2. Sin embargo, y a propósito de lo que decíamos en el párrafo anterior acerca de la relatividad y provisionalidad del ‘ejemplo más antiguo’, hemos encontrado datos que hacen que el ejemplo de Caxton, citado, no sea el más antiguo de este tipo en inglés. Margaret Schlauch, al ocuparse de la versión de la vida de Alejandro atribuida al (pseudo) Callístenes y reelaborada por Julio Valerio<sup>45</sup>, y de su amplia difusión desde el s. IV, nos habla de las versiones inglesas. El *King Alisaunder* (h. 1300) adapta el *Roman de toute Chevalarie*, del s. XIII, atribuido a Estacio, o a Tomás de Kent, y – dice la autora – no publicado. Del *Romance of Alexander* quedan tres fragmentos, dos del XIV y uno del XV. El primero de los del XIV se ocupa de la ascendencia y juventud del héroe, y el segundo de sus relaciones con el rey Dindimus de la India. Este segundo fragmento es el que nos interesa: los gimnosofistas, pueblo de gentes que van desnudas y no son guerreros, reprueban la actitud ética del conquistador; éste sostiene una interesante correspondencia con su rey Dindimus, rey de los *Bragmans* (es decir, nuestros brahmanes), atestiguados así casi dos siglos antes que en Caxton. El fragmento del XV, *The Wars of Alexander*, cuyo contenido corresponde al título, nos interesa mucho menos. Esta forma inglesa, unida a las formas latinas recogidas abundantemente en nuestra nota nos ponen de nuevo en la pista de las gestas del conquistador helénico, del que volveremos a ocuparnos más adelante (pár. 9).

6.3. Dalgado, en su *Glossário luso-asiático*, recoge una forma portuguesa *barahamate* en 1333, forma más relacionada con el árabe *barhamán* que con el latín *brach-*

<sup>45</sup> *English Medieval Literature and its Social Foundations*. Oxford (Univ. Press) 1956, reimp. 1967, cap. IX, p. 182. A Julio C. Santoyo, Profesor Agregado del Departamento de Lengua Inglesa de la Universidad de Zaragoza, debo las primeras noticias sobre estas versiones de la historia de Alejandro. Sobre JULIO VALERIO, cf. nota 4, *supra*, y pár. 9, *infra*. Cf. et. ALBERT C. BAUGH, *Historia de la Literatura Inglesa*, vol. I; versión de FRANCISCO DE A. CARRERES DE CALATAYUD, Madrid (Prensa Española) 1974, p. 250–251. Del *King Alisaunder* hay edición de H. WEBER, *Metrical Romances*, I, 1880. En cuanto a los fragmentos del XIV del llamado en el texto *Romance of Alexander*, tenemos la edición de F. P. MAGOUN JR., *The Gestis of Alexander of Macedon*, Cambridge, Mass. (Harvard Univ. Press) 1929.

*manus*. Más de siglo y medio después, en 1500, en la *Navegação* de Pedro Alvares Cabral, cap. 13, se dice: «O Rei tem duas mulheres, e cada huma dellas he acompanhada por dez Sacerdotes a que chamão *Bramanes*»<sup>46</sup>. Inmediatamente después, en 1502, en la versión portuguesa del *Libro* de Marco Polo, encontramos: «*Do regno de Maabar*, Cap. XIII, fol. 65 r: Trazem consigo os mercadores feytiçeyros que os encantam, a que chamam *Bramanos*. fol. 65 v: nem he achado alguũ que sayba estas encantações fazer. se nom aquelles a que chamam *Bramani*. *Do regno de Loach* [Lar]. Cap. XXX, fol. 68 v: a prouincia a que chaman Loach. onde viuem os *Bramanos*. os quaes muyto auorrecem a mentira». Los autores portugueses, como queda claro en nuestra nota, conocían los clásicos que utilizaban la palabra, si bien las variantes con *i* parecen apuntar a una introducción o reintroducción de oído. Los libros de viajeros portugueses, profusamente traducidos a lo largo del siglo XVI, en toda Europa, generalizados ya hacia 1540, contribuyeron, sin duda, a la extensión de la voz, con sus distintas formas, puesto que, desde entonces, la tenemos abundantemente documentada (sin olvidar que, desde el XVI, gracias a la imprenta, tenemos mucho más documentado todo).

6.4. Salvo por la forma *barahamate* y, desde luego, porque todo lo relacionado con fechas de palabras es muy relativo, el castellano debería ocupar el segundo lugar, tras el inglés, para el tipo *brahmán*. Registra una forma de este tipo el *Libro de los Exenplos por A.B.C.*<sup>47</sup> (ed. John Esten Keller, Madrid, [CSIC] 1961) de Clemente Sánchez de Vercial, arcediano de Valderas en León, compuesto, según Morel-Fatio, entre 1400 y 1421. Como en esta obra se emplea la forma *Bragamanos* (que no se in-

<sup>46</sup> La forma *barahamate* de 1333 es la primera recogida por SEBASTIÃO RODOLFO DALGADO, en su *Glossário luso-asiático*, Coimbra (Imp. da Universidade), T. 1, A-L, 1919, T. 2, M-X, 1921 (en el t. 1, s. *brahmane*). Conocemos este dato directamente y por medio del *TLF*. Cf. JOSÉ PEDRO MACHADO, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa* «com a mais antiga documentação escrita e conhecida de muitos dos vocábulos estudados», Lisboa (ed. Confluência) 1959 (en fascículos desde 1952), quien advierte que DALGADO, *cit.*, recoge y documenta numerosas variantes: *brâmines*, *bramenas*, *bramenes*, *brecmane*, *bragmane* y *bramano*. MACHADO, en nota, señala que «o P. Fernão de Queirós, tal como alguns autores franceses [cf. VOLTAIRE, *infra* 8.2.] distingue *brâmanes* de *bragmanes*: 'Tanto que distinguir *brâmânes* de *bragmânes*, euitará todas estas confusões, e entenderá, que Majestanes [Megásthènes], Estrabo, e S. Jeronimo falão de *Bragmânes*, e não de *Bramanes*, e que Damião de Gois se equivocou por mal informado' *Conquista de Ceylão*, p. 134». La diferencia, que volveremos a ver en el XVIII francés, en VOLTAIRE, como apuntábamos, parece indicar que los *bragmanes* son el pueblo antiguo, con una connotación de nobleza o estima, mientras que los *bramanes* serían los modernos, un tanto peyorativamente considerados, y probablemente en relación con su actividad de mercaderes, como veíamos en la nota 34. Cf. 8.2., *infra*.

<sup>47</sup> La pista de este texto, junto con otros datos importantes, se encuentra en el excelente estudio de MARIA ROSA LIDA, *La leyenda de Alejandro en la literatura medieval*, *RomPhil.* 15 (1962), ahora también en: *La tradición clásica en España*, Barcelona (Ariel) 1975, p. 165-197. Cf. et. GEORGE CARY, *The Medieval Alexander*, ed. D.J.A. ROSS, Cambridge (Univ. Press) 1956, y, para el autor de nuestro texto, ELOY DÍAZ JIMÉNEZ, *Clemente Sánchez de Vercial*, *RFE* 7 (1920), 358-368. Nótese también que el empleo de *superflua*, en dos ocasiones, permite retrotraer la fecha más antigua de COROMINAS, *DCELC*, s. *fluir*: A. PALENCIA, *Universal Vocabulario*, 1490.

cluye en el glosario preparado por L.J. Zahn), retrotraemos la fecha castellana de *brahmán*, acercándola a las inglesas del XIV, y constituyendo un nuevo paso en la unión de este tipo entre las lenguas clásicas y las modernas. La palabra se encuentra en el ejemplo 6: ABSTINENCIE APPECTITUS SUBICIT HOSTES EXTERIORES (p. 31–32 ed.) que dice así:

«El que apetito rrefrena  
excusa mucha pena»

«Segund cuenta Didimo, que hera mayoral de los que biven en una tierra que llaman Bragamanos, que enbio una letra el rrey Alexandre, que dezia assy: «Nos los que bevimos en esta tierra non avemos algunos pensamientos malos e non apremiamos nin costreñimos algund ombre que nos sirva, porque todos somos criados de un dios e por el nascemos todos e assi somos yguales por natura. Non hedificamos casas, mas en las cuevas de los montes moramos, onde non suena viento nin avemos miedo de agua nin de truenos. E alli bevimos e moramos e estas cuevas avemos por sepulturas. Otrossy non cobdiciamos rriquezas, por quanto la cobdicia de los avarientos non puede ser farta, mas por la pobleza que avemos somos rricos, ca aquel solo es rrico que es contento de lo que tiene. Otrosi non somos invidiosos, porque todos somos yguales. Entre nos non ay juyzio nin pleyto, porque non somos cosa torpe nin mala por que devamos ser traydos a juyzio e fazemos vida simple e linpia nin queremos cosas superfluas mas solamente las necesarias a la vida. Onde nunca aramos nin senbramos. E nunca navegamos por la mar. E nunca tomamos pesces nin otras cosas nin buscamos otras viandas, salvo las que da la tierra que es madre de todas las cosas e de todas las viandas, e aun dessos frutos non enllenamos los vientres, ca muy inconveniente judgamos extender los vientres por manjares. E porque assi templadamente vevimos, somos sanos e non avemos enfermedades nin avemos menester consejo de fisicos e nunca por frio estamos a fuego e nunca sentimos algunos dolores e avemos algunos deseos, mas con paçiençia los sofrimos, e nunca morimos muerte supitanea, porque nunca rrescebimos cosa superflua de la natura. E las nuestras mugieres son contentas de la fermosura que la natura les dio, porque la obra de la natura non se puede mudar por baños nin por lavamiento de aguas, antes, sy alguno lo quiere mudar, es nescessario que faga ofenssa e injuria al fazedor de la natura. E tu, muy grand enperador, quieres e cobdicias guerras de fuera, porque no quieres judgar los enemigos que tienes de dentro. E nos, porque con abstinencia subjudgamos los enemigos interiores, que son los apetitos de la /3 v/ carne, non tenemos ningunos enemigos defuera. E por esto foymos de las muertes que se dan a cochillo e todos bevimos fasta grand vejedat e asperamos con grand deseo la vida bienaventurada de parayso».

6.4.1. La segunda documentación castellana que conocemos es la que aparece en la versión de los *Viajes* de Marco Polo a nuestra lengua, en 1503, pocos meses después de la versión portuguesa. Como en el *Libro de los Enxenplos*, la palabra aparece sólo una vez, con la forma más cercana al uso latino general medieval, o sea, *Bragmanos*. Se encuentra en el capítulo CXVIII (Lar)<sup>48</sup>: «en esta biven los hombres que llaman *Bragmanos*. Los cuales son los más verdaderos hombres del mundo». Estas fechas de 1400–1421, y 1503, retrotraen bastante las dataciones recogidas por el primer *Diccionario Histórico* de la Real Academia Española, el de 1936, en el cual, s. *brachmán*,

<sup>48</sup> Citamos por la edición de Sevilla de 1518.

se recogen estos usos: «También parecen [los indios] a los *brachmanes*, gente de la India». (B. Casas, *Apol. Hist. de Indias*, ed. NB de AE, t. 13, p. 492, col. 2); «De los gimnosofistas o *brachmanes* indianos» (*Comedia Doleria*, ed. NB de AE, t. 14, p. 386, col. 2); «Y así fué cruel y bárbara la costumbre de los *brachmanes*» (Saavedra Fajardo, *Obr.*, ed. Riv., t. 25, p. 11); a estos ejemplos habría que añadir, con grafía *g* para la implosiva: «Y de los *Bragmanes* cuentan, que escriuían en lienços bruñidos» (1603 Luque Faxardo, *Desengaño juegos*, fol. 33 v). La grafía *brachmán*, además de los casos citados, aparece en 1740 (Feijoo, *Teatro Crítico*. 1753, IX, p. 48), 1800 (Hervás y Panduro, *Catálogo de las Lenguas*, p. 85) y 1880 (Menéndez y Pelayo, *Heterodoxos*, t. 2, p. 522), sin que sea corriente luego. *Brahamán* aparece en Feijoo (*Teatro Crítico*, 1740, ed. 1753, IX, p. 48); *bracmán* también lo tenemos por primera vez en Feijoo, en 1750 (*Cartas*, III, p. 194): «A los *Bracmanes*, ó *Bramines*, y a los Fakirsm (especie de Religiosos Idólatras de la India, aunque también los hay mahometanos)», en texto que nos pone en relación nuestros tipos tercero (*brahman*) y cuarto (*brahmin*); esta forma *bracmán* aparece luego esporádicamente, incluso en textos modernos (una traducción de una conocida novela de Emilio Salgari se titula, precisamente, *El falso Bracmán*). La forma *brahmán*, que se encuentra en la lengua escrita con mayor frecuencia, y parece haberse impuesto en obras científicas (aunque recuérdese la entrada *brachmán* del *Diccionario Histórico* de 1936), prensa, y demás, apareció remitiendo a *bracmán*, en el *Diccionario académico* de 1884. En 1899 la utilizó Valera en su *Morsamor* (*O.C.* XI, p. 216), y en 1934 Maeztu en su *Defensa de la Hispanidad* (ed. 1946, p. 305). En cuanto a la forma *bramán*, de la que hemos recogido testimonios de la lengua hablada, con preguntas directas e indirectas, no hemos recogido testimonios escritos, que tampoco existen en los ficheros académicos, si bien no parece arriesgada la suposición de que no faltan.

6.5. En francés, la primera documentación recogida por los Diccionarios<sup>49</sup> es la forma *brachmanes* de Rabelais, en 1532; junto a ella, en 1667 tenemos la forma *brahmane* de Bernier, y dos formas reducidas, *brame* en 1699, y *brahme* en 1845<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> Cf. A. HATZFELD, A. DARMESTETER y A. THOMAS, *Dictionnaire Général de la Langue Française du commencement du XVII<sup>e</sup> siècle jusqu'à nos jours*, Paris (Delagrave) s. d.; E. LITTRÉ, *Dictionnaire de la Langue Française*, Paris (Hachette) 1863; P. ROBERT, *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, Casablanca-Paris 1958; y el gran *Trésor de la Langue Française* (XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> s.), que dirige P. IMBS y edita Klincksieck. En cuanto a GODEFROY, *Dictionnaire de l'ancienne langue française*, no recoge formas medievales de nuestra palabra.

<sup>50</sup> El *Trésor de la Langue Française* (TLF), t. 4, s. v., desarrolla brevemente su etimología e historia. TLF y FEW XX, 93, son los únicos diccionarios que dan una referencia concreta para la forma *brame*, entre los que hemos manejado. El *brachmane* de RABELAIS aparece en *Œuvres*, ed. A. LEFRANC, t. 4, *Pantagruel*, p. 209; el *brahmane* de BERNIER en su *Lettre à Chapelain du 4 octobre 1667*, publicada en la *Histoire de la dernière Revolution des Etats du Grand Mogol*, t. 1, p. 89, recogida por RAYMOND ARVEILLER en su *Contribution à l'étude des termes de voyage en français (1505-1722)*, Paris (d'Artrey) 1963, p. 101. La forma *brame* es recogida por DALGADO en su *Glossário luso-asiático*, s. *bráhmene*, p. 147, con remisión a las *Lettres édifiantes et curieuses* I, p. 17 (1699).

En 1835 la Academia francesa usaba todavía la forma *brachmane* junto a *brahmane* en su diccionario. Desde el s. XVI aparecen formas con *i*, que veremos en nuestro grupo cuarto, así como la diferenciación *brachmanes* / *bramines* de Voltaire, en 1760. Coinciden los lexicógrafos en la muy probable influencia de formas portuguesas para la transmisión. No hemos podido ver textos franceses de la leyenda de Alejandro, pero suponemos que en ellos habrá ejemplos de formas más antiguas, de uno u otro tipo, y directamente relacionadas con las formas clásicas.

6.6. El italiano, desde el siglo XVI (dejando a un lado el tipo *abraiaman* de Marco Polo, ya estudiado), ofrece una gran cantidad de empleos de la palabra<sup>51</sup>. Felipe Sassetti, viajero italiano nacido en Florencia en 1540 y muerto en Goa en 1588, usa la forma *bramani*<sup>52</sup>. Tasso emplea *Bracmani*<sup>53</sup>. *Bramani* aparece en D. Bartoli, P. Verri, Parini, Bacchelli; la forma *brahmano* parece moderna, pues no se documenta hasta Papini<sup>54</sup>. Desde muy pronto hay formas en *i*, como veremos en su lugar (8.3., *infra*).

6.7. En otras lenguas románicas, como catalán y rumano, parece tratarse de un neologismo. Alcover y Moll, en su *Diccionari*, sólo traen *braman*, como neologismo, del castellano *bramán*, voz que, como veíamos antes, no se registra escrita así en castellano, aunque se dé en el habla. En rumano<sup>55</sup> aparece también como neologismo, con la forma *brahmán* (plural *brahmani*). El húngaro<sup>56</sup> ofrece la forma *brahman*, junto al tipo cuarto, *brahmin*. En cuanto a las lenguas eslavas, por tratarse de un término religioso, está suprimido en la *Enciclopedia Soviética* (ed. de 1935) y en el *Diccionario Enciclopédico del Idioma Ruso* de la Academia de la Lengua y la Ciencia de la URSS (ed. de 1957). No obstante, en ruso parece ser *bramín* la forma corriente, y existir junto a ella un neologismo, *brajmán*, claramente identificable como tal por la posición implosiva de la aspiración<sup>57</sup>. El búlgaro, en cambio, tiene una forma *bramán*, más adaptada<sup>58</sup>.

<sup>51</sup> Cf. SALVATORE BATTAGLIA, *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, Turín (Unione Tipografico-Ed. Tor.), II.

<sup>52</sup> En BATTAGLIA, *op. cit.*, remite a las *Cartas* sobre la India Oriental, 249: «Tra i Gentili vi è una razza che sono forestieri in tutta questa terra d'India che si chiamano *Bramani* i quali non possono amazzare cosa nessuna, anzi trovandosi dove si ammazzano galline o altri animali, gli comprano per dar loro la vita».

<sup>53</sup> II-IV, 338: «Ti ricordi (...) di quella così mirabil mensa de' Gimnosofisti e degli altri miracoli loro, e de' *Bracmani*».

<sup>54</sup> 25-256: «In India un *brahmano* passava ogni anno, con solenne rito, un pidocchio sul capo dei devoti che desideravano consacrarsi alla virtù della pazienza».

<sup>55</sup> *Dictionarul Limbii Romine Literare contemporane*, Bucarest (Ed. Acad.) 1955, I, p. 270 b.

<sup>56</sup> ECKHARDT SÁNDOR, *Magyar-Francia Szótár*, Budapest (Ed. Acad.) 1958.

<sup>57</sup> Cf. J. NOGUEIRA y G. TUROVER, *Diccionario ruso-español*, Moscú (Enciclopedia Soviética) 1967.

<sup>58</sup> Cf. T. NEIKOV, E.M. TZENKOVA, TVZ. GUEORGUIEV y J. KUCHER, *Diccionario español-búlgaro*, Sofía (Ciencia y Arte) 1964. Nuestras pesquisas para rastrear históricamente formas de *brahmán* en lenguas eslavas se han estrellado contra dificultades diversas.

7. Si a estas lenguas modernas añadimos las clásicas, latín y griego, y el árabe y persa, donde dominan las formas con *a*, tendremos perfectamente dibujada la continuidad del tipo sánscrito *brah-man*, desde el Océano Índico hasta el Atlántico, como un nuevo vínculo de unión del antiguo territorio del indoeuropeo. La fuerza de este tipo tercero parece proceder, especialmente, de su continuidad en latín y griego, y del refuerzo de los libros del XVI, en los cuales la abundancia de la palabra contrasta con la parvedad precedente. Su carácter culto se conserva en la preferencia que se le sigue otorgando como término técnico, y en el mantenimiento de la acentuación llana del latín *Bragmani*, salvo choque con el sistema, como en inglés. Su historia, empero, parece mostrar que no es un simple tecnicismo, sino que, siempre en su exotismo, se ha integrado con facilidad en las lenguas estudiadas, donde ha llegado a tener gran número de variantes, lo que suele ser indicio de difusión.

8.1. Por último, vayamos a nuestro cuarto grupo, el que encabeza la forma *brahmín*. En este tipo, parece claro, se suman el adjetivo sánscrito *brah-min* y unas formas recogidas de oído, en las que el timbre *i* ha pasado a las lenguas receptoras. Hay variantes con *e*, intermedias entre *a* e *i*, que testimonian la inestabilidad de la vocal, sobre todo cuando es átona, lo que sucede con frecuencia (frente a la preponderancia de la tonicidad de la *a* en el grupo tercero, no sin excepciones, como señalábamos).

8.2. Los diccionarios franceses atestiguan el tipo *bramine* desde el siglo XVI: Balarin de Raconis usa *bramine* en 1540, ap. La forma se usa, al parecer, sobre todo en plural<sup>59</sup>. Jean Chapelain (1595–1674) utiliza *bramin* (*Lett.* II, 267). En fecha tan tardía como 1899, el *Nouveau Larousse Illustré* recoge la forma *brahmine*. En lo que concierne a tema ya anticipado<sup>60</sup>, Voltaire, en 1760, distingue dos grupos, prácticamente: «Je serais curieux de savoir s'il reste encore quelque trace de l'ancienne langue des *brachmanes*; les *bramines* d'aujourd'hui se vantent de la savoir». La diferencia, en la línea apuntada antes, parece conceder a la forma *brachmanes* una primacía temporal y jerárquica, mientras que el término *bramines* se referiría al pueblo actual, en el que no parece confiarse mucho a la hora de saber si ha conservado la riqueza cultural de sus antecesores, los *brachmanes*. Puede no ser totalmente infundada la aseveración de que esta distinción (que apunta en el P. Fernando de Queirós, y que uníamos<sup>61</sup> a su actividad poco ortodoxa como mercaderes) haya favorecido de algún modo la pervivencia de los tipos tercero y cuarto, *brahman* y *brahmín*, incluso en las mismas lenguas; así, recordemos las alteraciones de formas francesas vistas al ocuparnos de *albarhamín* (4.3.4.).

<sup>59</sup> Cf. el *Dictionnaire Général*, I, p. 285 a, s. *Brahmane* y cita indirecta. El *TLF* remite a J. BALARIN DE RACONIS, quien tradujo del italiano al francés *Les Voyages de Ludovico di Varthema* hacia 1540. Sobre este último libro cf. et. 8.4., *infra*.

<sup>60</sup> Cita de LITTRÉ, s.v.

<sup>61</sup> En nota 45, con remisión a nuestra nota 34.

8.3. Dejando a un lado la *i* del tipo segundo *abraiamin*, el italiano nos ofrece formas en *i* desde muy temprano. Así, Castiglione (IV–90)<sup>62</sup>:

«Come quell'antico testo  
ai *bramini* passasse saper resta:  
irreparabil v'è laguna in questo  
tratto d'istoria letteraria critica,  
e di cronologia preadamitica».

*Bramino*, o su plural *bramini*, aparecen en Parini (1729–1799), Fóscolo (1778–1827), Cattaneo y De Sanctis, es decir, hasta finales del siglo pasado (De Sanctis muere en 1883). Gozzano usa *bramino* junto a *brahamino*, forma mixta, atestiguada varias veces y que, sin embargo, los diccionarios no recogen entre las variantes. Como forma intermedia entre la *a* del tercer grupo y la *i* del cuarto, tenemos la forma con *e*, *brameni*, anterior a 1585, que se une al inglés *bramen* de Purchas (6.2. *supra*), o a los portugueses *bramenes*, *bramenas*.

8.4. El inglés es la lengua occidental en la que la forma *brahmin* (con *i* átona) parece más extendida. Ya hemos visto que, pese a las apariencias actuales, la forma con dos *aes* es más antigua (según nuestros datos, que retrotraen, además, bastante la fecha del Diccionario de Oxford) y pervive con fuerza hasta hoy<sup>63</sup>. La forma *Bramini* se emplea por primera vez (según el Diccionario de Oxford) en 1553<sup>64</sup>: «Their Priestes (called *Bramini*)». Quien la emplea, Ricardo Eden (h. 1521–1576), es una buena muestra de la vida azarosa del XVI: desterrado de Inglaterra por hereje, fue empleado en la Tesorería de Felipe II, donde lo llevó Ortiz de Zárate. Es un importante traductor directo del español, e introductor en inglés de gran cantidad de términos de las lenguas indias de América o americanismos de la conquista. Tradujo, además, *El Viaje de Ludovico Barhema a la India* (1577), texto que no hemos encontrado en España, pero que nos parece, en principio, muy sugestivo, por el apellido del personaje italiano del título, aparentemente relacionado con algunas formas de *brahmán* (las formas árabes del tipo *barháman*, por ejemplo). Eden regresó a Inglaterra en 1573, desde Francia, tras escapar de la matanza de San Bartolomé, y allí murió. Después del empleo registrado de la forma *Bramini* en 1553, tenemos *Braminy* en 1634, *Bramines* en 1650, *Brachmins* en 1753 y *Brahmins* en 1835–41. Existe también la forma *bramin*, no recogida en Oxford, pero atestiguada por la traducción del Marco Polo de Murray, vista en 5.9., *supra*. Parece posible que la forma en *i*, de acuerdo con lo que venimos diciendo, sea forma de oído, frente a la

<sup>62</sup> Recogido, como los restantes ejemplos, por S. BATTAGLIA, *op. cit.* BALTASAR DE CASTIGLIONE nació en 1478 y murió en 1529.

<sup>63</sup> Cf. 6.2. y, especialmente, la nota 44, *supra*.

<sup>64</sup> RICHARD EDEN, *A treatyse of the newe India*, tr. 1553 [ed. ARBER 1885], p. 17. Para la versión francesa del *Viaje* de Ludovico Barhema o Varthema cf. nuestra nota 59, *supra*.

forma leída, con *a*, a lo que se debe sumar la inestabilidad de los timbres vocálicos átonos, señalada en 6.2., más arriba.

8.6. En castellano, en cambio, no parece fácil pensar en una recepción acústica directa. Los ejemplos con *i* que hemos recogido son muy tardíos, y parecen explicarse mejor por influjo francés (probablemente) que por aprehensión directa. Feijoo utiliza esta forma varias veces: «Los *Bramines* de la India (...) fueron los inventores de este remedio» (*Teatro Crítico*, 1728, t. II, p. 45); ya hemos citado antes su texto con doblete: «A los *Bramanes* ó *Bramines* ...» (*Cartas*, 1750, t. III, p. 194), y podemos añadir: «Los *Bramines* de la India (que son los Sacerdotes de aquellos Idólatras...)» (*Teatro Crítico*, ed. 1777, t. II, p. 48). La forma *brahmin* parece moderna y anglicismo<sup>65</sup>.

8.7. La forma con *i* aparece en otras lenguas al Oeste de la India. El hebreo usa *brahmin*, que, según el Diccionario de Eben Šošan, es un «reciente neologismo»; la voz falta en el Diccionario de Ben-Yehuda, o *Thesaurus hebreo*<sup>66</sup>. Ya hemos adelantado que también es *brahmin*, junto con *brahman*, una de las dos formas que traen los diccionarios húngaros, y que *bramín* parece ser la forma rusa preferible al aparente neologismo *brajmán*<sup>67</sup>.

8.8. Tras todo lo anterior, y con la salvedad del problema en las lenguas eslavas, nos inclinamos a creer que la variante *brahmin*, que parece minoritaria en relación con *brahman*, es forma que, como anticipábamos, puede remontarse al sánscrito, bien a partir del adjetivo *brah-min*, bien a partir de pronunciaciones dialectales de las distintas formas del sustantivo *brah-man*, percibidas de oído por viajeros, mercaderes y colonos. La forma de la lengua hablada contrastaría así con la forma culta de nuestro tipo tercero, *brahmán*, de evidente influjo grecolatino. La *i* dominante en las versiones del *Libro* de Marco Polo, que nos ofrecen nuestro tipo segundo, *abraia-min*, podría deberse también a la muy probable percepción acústica del término. El hecho de que el inglés y el ruso, con las salvedades apuntadas, es decir, las lenguas de los pueblos más en contacto con los indostánicos, en época moderna, prefieran la *i*, puede estar en la línea de forma en *i* para la lengua hablada, coloquial o dialectal;

<sup>65</sup> La recoge MARÍA MOLINER en su *Diccionario de Uso*, 1966.

<sup>66</sup> Nuestro buen amigo Iacob M. Hassan tomó sobre sí la tarea de compulsar de los diccionarios hebreos (*Milon ħadaš mnuqqaf w-mcuyyar* por AV. ABEN ŠOŠAN *et. al.*, Jerusalem 1961 [Nuevo diccionario vocalizado e ilustrado]); *Thesaurus totius hebraicitatis et veteris et recentioris*, auctore BEN YEHUDA ELIEZER, Hyerosolimae, 1948, 17 vol.), por lo que le quedamos muy agradecidos. Por nuestra parte, podemos añadir que *brahmin* es la forma que nos da el *Nuevo Diccionario Castellano-Hebreo*, redactado y compilado por JUAN DUCACH, corr. y rev. por MOISÉS KONSTANTYNOWSKI, Tel Aviv 1964.

<sup>67</sup> Cf. notas 56, 57 y 58, *supra*.

todo ello sin olvidar nunca, por supuesto, ese adjetivo sánscrito en *i*, al que hemos aludido repetidamente. Incluso en árabe, donde la *a* predomina, no faltan los tipos con *i*, como hemos tenido ocasión de señalar.

9.1. Al mirar hacia atrás, a la luz de los ejemplos de los distintos tipos recogidos anteriormente, y dejando a un lado el lógico vacío de formas romances, o de literaturas europeas en lengua vulgar, anteriores al siglo XIII, explicables por el vacío general de textos vulgares anteriores a dicho siglo, el puente entre las lenguas clásicas y las vulgares parece estar constituido, básicamente, por dos núcleos: Alejandro y Marco Polo. En torno al primero se constituye, además, una amplia literatura en dos vertientes, caballeresca y doctrinal. Confiamos en que su estudio permitirá ampliar nuestros conocimientos sobre los brahmanes.

9.2. La vida de Alejandro fue conocida en el Occidente latino por la versión del Pseudo-Callisthenes realizada por Julio Valerio<sup>68</sup> en el s. IV. La existencia de códices de los siglos V o VI (Taurinensis), IX o X (Ambrosianus), XIII (Parisinus), y fragmentos del XI (Basilensis) o XII (Oxonienis), contribuye a llenar ese vacío formal entre el latín imperial y el renacentista. De la *Collatio* se conservaban, en la época de la edición de Kuebler, uno del IX (Leidensis), otro del XII (Parisinus) y un tercero del XIII (Vindobonensis). De la *Epistola ... ad Aristotelem* podemos citar manuscritos de los siglos IX (Leidensis), X (Guelferbytanus Aug.), X y XI (Parisinus, B), X (Leidensis, M), XII (Parisinus, C), XIII (Vindobonensis) y (Parisinus, P). Los *bragmanes* aparecen en la *Vida* (libro III), en la *Collatio* (que corresponde al fragmento B del *Romance of Alexander*) y en la *Epistola*. Aparecen como pacifistas y naturistas, viviendo en un idílico ascetismo, con pleno dominio sobre sus sentidos: *bragmani* y *gymnosophistae* son sinónimos. Estos *bragmanes*, que iban desnudos y vivían en cuevas, en la India, es decir, en el otro extremo del mundo, a distancias misteriosas, tuvieron que ejercer una especial sugestión en las mentes occidentales, sugestión que, por sí sola, bien pudo producir un cambio en la manera de imaginarlos pero que, aumentada con otros cruces literarios, lo que produjo fue un cambio total: de filósofos pacifistas pasarían a seres extraños, de costumbres incomprensibles y, por ello, sujetos a deformaciones de todo tipo, hasta la monstruosidad<sup>69</sup>.

<sup>68</sup> *Iulii Valerii Alexandri Polemi res gestae Alexandri Macedonis translatae ex Aesopo Graeco* con la *Collatio Alexandri cum Dindimo rege Bragmanorum* y la *Epistola Alexandri ad Aristotelem*; ed. BERNARDUS KUEBLER, Leipzig (B.G. Teubner) 1888. Para los lugares concretos donde aparece la palabra cf. nota 4 *supra*.

<sup>69</sup> El PSEUDO AMBROSIO, *De moribus Brachmanorum* (s. IV), ed. MIGNE, *Patrologia Latina*, XVII, cols. 1132-1146, es un interesante tratado sobre los brahmanes. Se basa en relatos sobre Alejandro (episodio de Dindimus, como en JULIO VALERIO), en el l. XV de la *Geographiae* de STRABÓN, l. VIII y IX del *De Gestis Alexandri* de Quinto Curcio; l. VI, cap. 22 y 25 de la *Nat. Hist.* de PLINIO, l. VII, cap. 4 de la *Geographiae* de PTOLOMEO, y *Vita Alexandri* de PLUTARCO. Después de hacer una breve introducción, el autor pasa, a través de un relato de *Musaeus Dolenarum episcopus*, quien

9.3.1. En España, el *Libro de Alexandre* nos ofrece una forma léxica interesante, no resuelta hasta ahora por los estudiosos<sup>70</sup>, y que creemos en relación con el tema de nuestro trabajo. Aparece en la estrofa 1352 (Willis), con esta forma en los dos manuscritos:

1192 (O) Cuemo era Aristomoles // natura de gigante  
venie cauallero // sobre un grant elefante  
çercado de castiellos // de cuesta & delante  
nunca ombre uio // tan fiero breymante

1332 (P) *Commo* era Aristamones por natura gigante  
venja cauallero sobre vn grañt elifante  
çercado de castillos de cuesta & delante  
*nunca omē non vjo tan fiero abramante.*

9.3.2. El ms. *O* nos dice de este príncipe (1190, Willis – 1350) que «en Egipto fue nado»; pero el ms. *P* (1330) nos da una información más interesante: «en India fue criado». El texto se encuentra en las luchas de Alejandro con Darío, antes de las guerras con Poro, en la India; en el texto español ha desaparecido cualquier otra posible referencia a los brahmanes, tan importantes en otras versiones de la leyenda de Alejandro. Con la referencia al lugar de nacimiento del *abramante* no tratamos, por supuesto, de pedir de un texto tan conocido que nos aclare inmediatamente una etimología hasta ahora tan oscura. Lo mínimo que podemos deducir del pasaje es el deseo de presentarnos a un príncipe, enemigo, gigantesco, venido del otro extremo

no llegó a ver a los brahmanes personalmente, a la fuente de donde éste había tenido noticias de ellos: «a scholastico quodam Thebaeo». Este último se había dirigido a las Indias, con ánimo de encontrarlos, y tuvo la desgracia de ser preso seis años. Después de la noticia de su cautiverio y su conocimiento directo de los brahmanes, introduce la conversación de Alejandro y Dindimo. Nos cuenta que estuvo en la isla Trapobana, cuyos habitantes creen que la vida de un hombre de cien años es corta, y tienen cuatro reyes, de los que uno es el máximo. La isla, fertilísima, tiene cinco ríos, nunca falta la fruta en el árbol; comen frutas, leche y, en días solemnes, carne de oveja y cabra. Visten pieles de oveja, que son de seda, no de lana, y son mercaderes. «Ipsa autem admodum parva atque inutilis gens est, quae intra speluncas saxaeas vivit, et per praecipitia magna discurrere natura patriae edocta consuevit». Estas gentes lo tuvieron prisionero, como se ha dicho, hasta que, seis años después, el rey máximo, enterado de su desgracia, lo liberó. El texto pasa inmediatamente a ocuparse de los *Brachmani*, con lo que no queda claro si los anteriores lo son también, aunque parece que no, por las notables diferencias entre ambos. Estos brahmanes van desnudos, no comen carne, no tienen casas ni sepulcros, y son pacifistas. Hay un cruce con la leyenda de las amazonas, al contarnos que los hombres viven del lado de allá del Ganges, y las mujeres del de acá; aquellos cruzan el río entre Julio y Agosto, y viven cuarenta días con sus mujeres. «At cum enixa fuerit uxor alicujus, edideritque unum vel alterum partum, non transit ulterius ad eam ejus maritus, nec ulterius cum propria concumbit uxore. Singulis enim filiis in locum partum substitutis, per totam de reliquo vitam a propriis se uxoribus abstinent» (col. 1135).

<sup>70</sup> Ed. RAYMOND S. WILLIS, JR. de los textos de París (*P*) y Madrid (*O*), con los fragmentos del ms. perdido de Bugedo (*B*), según la ed. de *Marci Maximi* de FRANCISCO DE BIVAR, Madrid (1651); del *Vitorial* o *Crónica de don Pero Niño* (*G* y *G'*) de GUTIERRE DÍEZ DE GAMES, y del de Medinaceli (*M*); hemos consultado la reimpresión de 1965 (Nueva York, Kraus Reprint Co.) de la ed. de 1934, Princeton (University Press).

del mundo. Este príncipe, Aristomoles en *O*, Aristamonés en *P*, es llamado *breymante* en *O* y *abramante* en *P*, con el adjetivo *fiero* y la ponderación *tan* en ambos casos. A la interpretación usual de *breymante* o *abramante* con el sentido de ‘gigante’ no tenemos nada que objetar, máxime teniendo en cuenta otros parientes de esa forma que también toman el valor de ‘gigante’, o se usan como nombre propio de gigante; lo que quisiéramos es añadir a esa interpretación algunas precisiones de tipo etimológico y tratar de explicar su evolución semántica, o los valores de significado que pudieran unirse al gigantismo del personaje.

9.4.1. Corominas (*DCEC*, 508 b, s. *bramante*) relaciona esta forma del Alexandre con el héroe de la épica francesa (y castellana) *Braimant* o *Braidimant*, relación con la que estamos de acuerdo inicialmente y a la que luego volveremos. El sabio etimologista dice también que desconoce el castellano antiguo *breimante* ‘freibeuter’, ‘corsario’ (*FEW* I, 778 b), y piensa en una mala interpretación del fragmento del Alexandre citado. Como nosotros tampoco conocemos otro ejemplo de *breymante*, tendremos que quedarnos en la duda, si bien apuntando la relación de los brahmanes con el mar y sus actividades, según vimos al hablar del libro de Marco Polo<sup>71</sup>.

9.4.2. Para relacionar las formas *breymante* o *abramante* del Alexandre con un étimo del tipo *brahmán* seguiremos una doble vía: en primer lugar, veremos los problemas fonéticos, en segundo lugar, los semánticos.

9.4.3. Desde el punto de vista fonético, la relación de las formas de *bragmán* y *bramán* con las del texto del mester de clerecía es innegable. La terminación *-ante*, que es una normal asimilación a la terminación del participio agente o nombre de acción (participio de presente latino) aparece en el mismo Julio Valerio: *dragmantes*, en el ms. *A* (*Res Gestae*, III, 10), nos muestra el mismo grupo *-nt-* de *breymante*, *abramante*; *tragmannes*, en el ms. *P*, en el mismo pasaje, nos ofrece un tipo de consonantismo *nn*, fácilmente relacionable con *nt*. La *y* de *breymante*, que falta en *abramante*, puede ser representación de una yod procedente de la vocalización de la velar implosiva de *bragmanu*, *brachmanu*<sup>72</sup>, que inflexiona regularmente la *a* en contacto, palatalizándola en *e*. Para la reducción de *-gm-* (o *-km-*, *-chm-*) a *-m-*, por reducción asimilatoria de grupo culto, piénsese en las formas *abramín*, *ebremín*, vistas al hablar de *abraiamín*, en el moderno *bramán* o en las formas latinas del Libro de Marco Polo, como *Braaman* (*Z*) o *Brabaman* (*L*), vistas en 5.4., *supra*. La *a-* inicial de *abramante* no nos parece explicable del mismo modo que la de *abraiamín*, o sea, por una lengua oriental, como las dravídicas, sino, verosímilmente, como lo prueba que

<sup>71</sup> Lo que no nos parece aceptable, para este valor de ‘gigante’, es la etimología *Brabante*, provincia de los Países Bajos, de donde procede *bramante* ‘cordel delgado de cáñamo’. Tampoco COROMINAS parece aceptarla, aunque coloca la forma en esa entrada, probablemente a falta de solución específica. Cf. N 78, *infra*.

<sup>72</sup> Cf. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, § 8 bis, 3 d.

la otra variante no la tenga, por una de estas tres razones: una *a* como prefijo vacío ante grupo consonántico (o ante consonante simple, también), como en *apedrear*, *agradecer*<sup>73</sup>; una *a-* como la de tantas palabras orientales con doblete, como *jabega*, *a-abega*<sup>74</sup>, *acebuche*, *cimbucho*, relacionada con el artículo árabe, más o menos lejanamente, variante que, en el texto aljamiado de la leyenda (fol. 73, p. 219 ed.), da lugar a la alternancia *Dulkarnain* / *Adulkarnain* para el nombre del rey; o, en último término, una *a* relacionada con la vocal inicial romance de la palabra árabe *‘abd* ‘siervo’, que forma el primer elemento de *Abd-al-Hakim* o de *Abd-al-Rahmán*, o, quizás, el mismo nombre de *Abderramán*, en un hipotético cruce<sup>75</sup>, no desdeñable *a priori* puesto que las consonantes *brmn* se dan en ambas palabras, y, si bien de una forma *Abderramán* no puede salir la *y* de *breymante*, sí podría surgir por vocalización de la aspirada de *Abderrahmán*.

9.5.1. Desde el punto de vista semántico, parece claro, al menos, que las formas del Alexandre ya han perdido el significado de ‘brahmán’, por lo que no conviene, en este texto, la interpretación de ‘miembro de la primera casta, o de los sacerdotes’. El término se aplica a un príncipe del mundo oriental (de la India, según *P*), que es de naturaleza gigantesca. En nuestro análisis semántico tendremos en cuenta dos factores: de un lado, la transformación monstruosa de pueblos extraños y alejados; de otro, el empleo del término *Bramant* como nombre propio de gigante.

9.5.2. Los rasgos más llamativos de los brahmanes, tal como los describen los autores, desde Julio Valerio al pseudo Ambrosio autor del *De Moribus Brachmanorum*, son el ir prácticamente desnudos, y el vivir en cuevas<sup>76</sup>. En el mundo grecolatino estos rasgos nos hacen pensar, inmediatamente, en los cíclopes, gigantes que viven en cuevas y cuyo atuendo es mínimo. En el mundo oriental, es precisamente, la historia de Alejandro Dulcarnain (‘el de los dos cuernos’, señal que, en la versión islamizada de la leyenda, es muestra del poder que Dios le da para derribar reinos) la que constituye una clara muestra de fantaseamiento de la versión del Pseudo-Callisthenes<sup>77</sup>. En el texto aljamiado editado por Guillén Robles, los brahmanes

<sup>73</sup> *Ib.* 126, 3.

<sup>74</sup> *Ib.* 72, 1 b, Para el texto aljamiado cf. N 76, *infra*.

<sup>75</sup> P. RAJNA, *Le Origini dell’Epoepa Francese*, Florencia (Sansoni) 1884 (reed. 1956), p. 230, da *Abderrahmán* como étimo de *Desramé*, *Mambrien* y *Braimant*. No es difícil aceptar esta etimología para formas como *Deramed* o *Desramé*, pero en el caso de *Braimant*, creemos que, fonéticamente, la relación con *bragmanus* es mucho más inmediata que con *Abderrahmán*.

<sup>76</sup> *Res gestae*. III, 120: «videtque homines reliqua nudos, sed amictu simplici superiectos, diversantesque his aedibus seu speluncis, (...). Eorum filii coniugesque pascendis pecudibus occupantur». Cf. et. N 69, *supra*.

<sup>77</sup> Cf. F. GUILLÉN ROBLES; *Leyendas de José, Hijo de Jacob, y de Alejandro Magno*, sacadas de dos manuscritos moriscos de la Biblioteca Nacional de Madrid, Zaragoza (Imp. Hospicio Prov.) 1888; y EMILIO GARCÍA GÓMEZ, *Un texto árabe occidental de la leyenda de Alejandro*, Madrid (Instituto de Valencia de Don Juan) 1929.

ocupan el capítulo XV<sup>78</sup>, a continuación (de acuerdo con Julio Valerio) de la lucha contra el rey Poro de la India. Precisamente este rey, que aparece en el texto con su nombre deformado en *Lion*<sup>79</sup>, es descrito como de tamaño muy superior a Alejandro:

<sup>78</sup> P. 221–234 de la edición (fols. 74–86 del ms.). La deformación fonética en el texto aljamiado, en lo que respecta al nombre es extrema, aunque este pasaje está en su contenido muy ajustado al PSEUDO-CALLISTHENES (tal como lo vemos también en JULIO VALERIO). La palabra que designa a los brahmanes es *Ṭorġamenin*, siempre en plural. Quitando la marca *-in* del plural árabe, el parecido del resto con el árabe *barhaman* (var. de *barahman*) o con el griego *βραχμᾶνες* requiere una fuerte imaginación: el *f* inicial sería, tal vez, sonoro, y tampoco es inusitado, habida cuenta de que *dragmantes* y *tragmannes* existen en latín, como hemos dicho varias veces. En cuanto al *ġim* para la aspirada del sánscrito o del griego, teniendo el árabe nada menos que tres sonidos fricativos velares o laríngeos, nos puede hacer pensar en su pronunciación como *gim*. El hecho está ligado, probablemente, a la complicada transmisión del PSEUDO-CALLISTHENES; este libro, compuesto en Egipto hacia el s. II (cf. E. GARCÍA GÓMEZ, *op. cit.* p. XXIIss., XXXIss. y CXVIIss., esp.), originó dos versiones árabas, perdidas. Una, a partir de un texto griego ( $\delta$ ) derivado del original ( $\alpha$ ), y emparentado con el ms. griego que el arcipreste León (pero cf. BULST, *infra*) trajo de Constantinopla (s. X), al volver de la embajada de los duques de Campania, Juan y Marino, y que, traducido al latín, constituye la famosísima *Historia Alexandri magni regis Macedoniae de Praeliis* (cf. FR. PFISTER, *Der Alexanderroman des Archipresbyters Leo*, Heidelberg [Winter] 1913 [*Sammlung Mittellatein. Texte 6*]) o *Nativitas et Victoria Alexandri Magni regis*. Esta primera versión a partir del texto griego ( $\delta$ ) fue traducida primero al pelví, según NÖLDEKE (citado por GARCÍA GÓMEZ, XXV) al final de la época sasánida; este texto pelví, no posterior al VII, se ha perdido, pero no sin ser antes traducido al siríaco por un sirio nestoriano (cf. ed. y trad. de E. A. W. BUDGE, *The History of Alexander the Great being the Syriac Version of the Pseudo-Callisthenes*, Cambridge 1889), texto en el que, a continuación, se recoge una leyenda cristiano-siríaca en la cual ya aparecen los cuernos sacro-mágicos sobre la cabeza del emperador y que, según NÖLDEKE (en GARCÍA GÓMEZ, p. XXVI) es de los años 514 o 515 d. J. C. El texto siríaco fue traducido al árabe, constituyendo esta primera versión árabe de que nos ocupamos, versión perdida, pero con restos, de los que es buena prueba el texto editado por GARCÍA GÓMEZ. De ella se conserva una versión etiópica (cf. E. A. W. BUDGE, *The Life and Exploits of Alexander the Great being a series of Ethiopic Texts*, Londres 1896, 2 vols., texto y traducción), de modo que, entre el antecesor siríaco y el sucesor etíope, podemos saber bastante bien cómo sería el texto árabe. La segunda versión árabe es una retraducción a partir de una versión de la *Historia de Praeliis* más o menos interpolada (J<sup>2</sup>, ed. HILKA, *Der Altfranzösische Prosa-Alexanderroman*, Halle [Niemeyer] 1920), de ésta versión árabe deriva una traducción hebrea, la de SAMUEL IBN TIBBON (Arles, 1199–1204), lo que hace suponer «que la versión del latín al árabe se hizo a mediados del siglo XII» (GARCÍA GÓMEZ, *op. cit.*, p. LXIV). Cf. NÖLDEKE, *Beiträge zur Geschichte des Alexanderromans, Denkschriften der Kaiserl. Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse 38*, Abhandlung V, Viena 1890. R. S. WILLIS, JR., *The Debt of the Spanish «Libro de Alexandre» to the French Roman d'Alexandre*, Princeton (Univ. Press) 1935, (Kraus Reprint, N. York 1965). Para la atribución de la traducción del Pseudo-Callisthenes al arcipreste León, cf. WALTHER BULST, *Zum Prologus der Nativitas et Victoria Alexandri Magni Regis*, en: *Studien zur lateinischen Dichtung des Mittelalters, Ehrengabe für Karl Strecker*. Dresden 1931 (*Schriftenreihe der hist. Vierteljahresschrift 1*), p. 12–17. Aunque no recoge en sus índices formas de *brahmán* o de *Dindimus*, no hay que olvidar el libro de IAN MICHAEL, *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre*. Manchester (Univ. Press) 1970. Para el estudio del léxico del texto cf. JULIA KELLER, *Contribución al vocabulario del Poema de Alexandre*, Madrid (Tipografía de Archivos) 1932, esp. p. 14; J. KELLER, piensa en una interpretación '¿guerrero, luchador?' y relaciona *abramante* (sólo estudia *P*) con *Bramant*, rey sarraceno, y con el provenzal *braiman* 'rouleur, ouvrier du port', apoyándose en el *breyante* de O. El FEW, I, s. *berman*, remite, para esta palabra, al germano ant. *berman*, *brumen*. Debo esta información sobre J. KELLER a mi buen amigo Emilio Ridruejo, becario en Tubinga.

<sup>79</sup> GARCÍA GÓMEZ, *op. cit.*, p. CVI, N 1, reconstruye inteligentemente los pasos que van de

«Lion era de grande cuerpo y de gran formamiento, muy soberbio en la tierra, y era Dulkarnain de chico cuerpo y de pocos días» (Fol. 73, p. 219 ed.). No parece imposible que este rey de gran talla, que aparece atacando con elefantes y otras fieras, inmediatamente antes del viaje de Alejandro a tierras de brahmanes (en el texto aljamiado), también en la India, pueda contribuir a explicar que las formas de *breymante* y similares se refieran a gigantes. Tampoco es decisivo: el héroe pequeño que vence al gigante es universal, desde David y Goliat a Pulgarcito o el gato con botas, pasando por Ulises y el cíclope Polifemo, y otros textos que veremos más adelante. Persisten algunas diferencias, como el ser persa y súbdito de Darío el Aristamones que presenta el poeta como un jayán sobre un elefante; recordemos, sin embargo, que nosotros apuntamos a un cruce de la idea de *bragmanes* y la de 'gigante' para dar el *breymante* 'gigante, monstruo' del *Alexandre*, y que este cruce apunta a los capítulos de la India de la historia del macedonio, donde encontraremos el mayor número de coincidencias.

9.5.3. El *Alexandre* español ofrece, en relación con los textos del Pseudo-Callístenes y de Julio Valerio, importantes novedades. Nos interesa ahora destacar una de ellas: los *brahmanes* que aparecen individualizados en los textos griego y latino, después de vencer a Poro, aparecen en el *Alexandre* antes de las guerras con Poro, y como indios. Los reconocemos porque el contenido de su intervención pacifista es el mismo que en los otros textos y porque, además, hay rasgos identificadores claros, a pesar de no haberlo advertido ni Willis ni Michael. El episodio ocupa las estrofas 1916–1940 (Willis, corresponden a 1895–1919 de *P* y 1754–1778 de *O*), y está situado después de la victoria sobre Darío en la que había combatido el *brey-mante-abramante* Aristamones (*P*) o Aristomoles (*O*). Todo el episodio está reinterpretado, aunque se dice<sup>80</sup>:

*Poro a Lion*. Podemos partir de una forma *Labūr*, atestiguada por los manuscritos, con *lam* inicial posible resto del artículo *al*, *b* en vez de *p*, que no existe en árabe, y vocal *o* representada por *ū*, puesto que el árabe clásico tampoco tiene un fonema vocálico /o/. Del *ba* (*b*), que se escribe en árabe como un trazo con un punto debajo, al *ya* (*y*), que se escribe con el mismo trazo y dos puntos debajo, la diferencia es mínima, con lo que ya no resulta tan rara la inicial *Ly*; el *ra* (*r*) final se confunde muy frecuentemente con el *nun* (*n*), con lo que obtenemos *Lyūn*, que es lo que sería transcripción literal del texto aljamiado, leído *Lion* o *León* por asimilación a la palabra romance, que es también un antropónimo. Recordemos de nuevo que el árabe hablado pierde la vocal final.

<sup>80</sup> *P* 1916; corresponde *O* 1775, en el que cabe destacar la variante del verso c: «de morar non auemos // lugares apartados». R. WILLIS, en *The Debt...*, p. 56, recoge las partes de la *Historia ... de Praeliis* que no sigue el poeta español: nacimiento y niñez de Alejandro, por la infidelidad de su madre, Olimpia; el episodio de Filipo y Cleopatra; la campaña apócrifa del joven rey contra Roma y Cartago (el *Alexandreis* la coloca al final de su vida); el intercambio epistolar entre Alejandro y Dindimus, rey de los brahmanes, que tan útil nos hubiera sido, el episodio de Candace, y por último, la narración del monstruo de Babilonia que presagia la muerte inmediata de Alejandro, quitando fuerza a la muerte anunciada por las tres profecías en las que no se indica el momento. El hecho, también señalado aquí por WILLIS (p. 58), de que las versiones en circulación en el Sur de Francia fueran muy abundantes, puede tener su interés en futuras investigaciones.

«De embargo n<sup>o</sup> ninguno non somos enbargados  
de aver n<sup>o</sup> de ropa non andamos cargados  
de morir non avemos lugares costu<sup>n</sup>brados  
sabemos que del mundo non seremos echados»

donde se reconoce, o bien que no tienen lugares fijos de morir, o de morar (según leamos *P* u *O*), rasgos ambos característicos, así como el no andar cargados de ropa, fácilmente relacionable por la desnudez típica y repetida de esta casta, dentro de una interpretación del autor que va más en sentido moral general, nos parece, pero a partir, precisamente, de esos rasgos. Los brahmanes (que, insistimos, no se llaman aquí así) se han convertido, en ese episodio, en unos hombres buenos que tratan de evitar las guerras de la India; quedan sus rasgos morales y parte de su identificación física, pero han desaparecido los rasgos más directa e inmediatamente llamativos, así como su designación específica, que no faltaba en los otros textos vistos. Por otro lado, si en 1350 (Willis) teníamos a Aristamones (1330 *P*) como príncipe indio, o Aristomoles (1190 *O*) como príncipe egipcio, en 1894 *O* tenemos un *Aristomenus* (sin correspondencia similar en *P*) como guerrero que combate en la guerra de la India, dato que, por sí mismo, no sería significativo, pero que pudiera adquirir valor en nuestro contexto. También el *Alexandre*, por su parte, recoge el rasgo del tamaño del rey de la India: «Poru auje grant cuerpo e muy grant valentia» (2174 *P*), «Poru auie grant corpo // & grant ualentia» (2196 *O*), aunque este rasgo no va ahora acompañado de la pequeñez de Alejandro. Los elefantes por último, tienen un muy importante y conocido papel en esta guerra.

9.5.4. Acabamos de decir que cabe una interpretación de la desnudez típica de los brahmanes, con un valor figurado, en la transformación que sufre este episodio en el *Alexandre*. No obstante, en una de las estrofas de la parte final de la obra (para la que se ha postulado, muy razonablemente, una mayor influencia árabe) aparecen, aunque sin nombrar, claramente identificados<sup>81</sup>; he aquí el texto de *O*:

- 2308 Entre la mulchedume // de las otras bestiones  
fallo omēs monteses // mugieres & barones  
los unos mas de días // los otros mas menores  
andauan con las bestias // paçiendo los gamones
- 2309 Non uestien nenguno dellos // nenguna uestidura  
todos eran uellosos // en toda su feçura  
de noche como bestias // yāzen en tierra dura  
qui los non entendiesse // aurie fiera pauura.

9.6.1. Por fortuna para las investigaciones sobre el *Alexandre* español, contamos, como se sabe, con otras dos versiones hispánicas, el texto árabe y el texto aljamiado. Precisamente en el punto desarrollado anteriormente (*O* 2308/9) el texto aljamiado

<sup>81</sup> 2472–3 WILLIS: corresponde a 2449–50 *P*, 2308–9 *O*. Las variantes no son de importancia.

nos ofrece indudables muestras de coincidencia con lo que nos dice la tradición griega y latina y con lo que hallamos en el poema. Cuando Alejandro Dulcarnain llega a la tierra de los brahmanes, cuyo nombre se ha deformado en *Torchamenin* (transcripción que conservamos, por comodidad), los ve desnudos, junto a sus mujeres y niños, que cuidan los granados: «y vi yo yentes despojadas<sup>82</sup>, mezquinos<sup>83</sup>, que ya los había decamiados<sup>84</sup> l'aborrecimiento del mundo» (fol. 75, p. 223 ed.). En lo que concierne al morir y al morar, de los que hablábamos un poco más arriba, ambos se conciertan en este otro texto: «nuestras fuesas ien<sup>85</sup> en nuestras casas; en ellas nos posamos y en ellas dormimos» (fol. 76, *ib.*). Tampoco podemos dejar de lado, por la importancia que pudiera tener, la existencia de representaciones de la visita de Alejandro a los brahmanes. El ms. aljamiado no las reproduce, pero nos dice, en árabe y en aljamía, dónde estaban y qué representaban: en los folios 77 y 78 advierte de sendas miniaturas del original en las que se veía al rey hablando con los Torchamenin; en el folio 86 había una tercera en la que se representaba a Dulcarnain a caballo, despidiéndose de ellos y dándoles las gracias por lo que le habían enseñado.

9.7.1. Nos queda, por último, el texto árabe traducido por García Gómez. Lo fantástico, que apuntaba claramente en las estrofas 2308/9 de *O* citadas arriba, se desborda en el relato árabe, en el que la base del Pseudo-Callístenes se amplía con hadices y otras narraciones tradicionales islámicas, al mismo tiempo que se convierte a Alejandro en profeta y héroe musulmán, la lógica contrapartida de la medievalización, y hasta cristianización, de Alejandro en Occidente. Por desgracia, el texto árabe de la *Historia de Dulcarnain (HD)* está falto de los folios 9–12, donde debía de hablarse de la campaña de la India. Tampoco existen en *HD* páginas paralelas a todo el capítulo XV del texto aljamiado, es decir, del dedicado totalmente a los brahmanes (*Torchamenin*). El texto árabe parece ser, por tanto, el menos interesante para nosotros, y por eso va en último lugar; sin embargo, queremos sacar de él algunas noticias acerca de cómo la fantasía deforma lo que una cultura considera anormal o aberrante. En el folio 38 (p. 54 y 55 de la traducción) se habla de «las gentes que nada tienen con que defenderse del ardor del sol»<sup>86</sup>; de estos seres desnudos se dice que sus «mujeres no tienen vergüenzas, ni ellos traseros, y sus cabezas son más negras que el alquitrán. Son gentes que pacen la hierba de los montes<sup>87</sup> y expelen los excrementos por la boca. Las hembras se unen carnalmente con los varones por los ojos, entre los cuales tienen una cicatriz que se contrae y se hincha y por la cual dan luz a sus hijos. Paren dos veces al año, una vez varón y otra hembra, y nadie entre ellos muere antes

<sup>82</sup> GUILLÉN: «desnudas».

<sup>83</sup> Con su sentido etimológico de 'pobres'.

<sup>84</sup> GUILLÉN: «desnudado».

<sup>85</sup> GUILLÉN: «sepulturas están».

<sup>86</sup> GARCÍA GÓMEZ remite a la fuente de esta frase, que es *Alcorán* XVIII, 89.

<sup>87</sup> Concepto fácilmente relacionable con la imagen de los brahmanes desnudos, con las mujeres y los niños con los rebaños, paciendo.

de los doscientos años cumplidos, si no es que viven más; pero nunca menos. Van desnudos, sin que les incomode o les cause la muerte el calor ni el frío, y su piel es como pellejas curtidas». En el mismo folio encontramos, a continuación, otra referencia a un pueblo similar: «Después vino a otro pueblo, llamado Taris, que tampoco tiene nada con que defenderse del sol. Van desnudos y descalzos, día y noche, y realizan el coito en los desiertos, porque no conocen el pudor y están desprovistos de razón. Tienen un solo pie y un solo ojo, y sus mujeres lo mismo, y en sus caras hay unos pelos, largos y negros, que se trenzan detrás de las espaldas<sup>88</sup>. Los dedos los tienen distribuidos de nueve en nueve y no se ríe ninguno de ellos jamás.» Si como muestra basta un botón, creemos que los dos ofrecidos lo serán de la ampliación a que se somete el dato alcoránico de los pueblos desnudos, dato que, teniendo en cuenta que esa azora XVIII o de Dulcarnain utiliza informaciones griegas, puede muy bien referirse a los brahmanes, que están al oriente de los árabes («donde sale el sol» dice el texto alcoránico<sup>89</sup>).

9.7.2. Si los dos ejemplos anteriores fantasean a partir de la desnudez, los dos siguientes toman como base las cuevas, otro punto común con los brahmanes. Así en el fol. 43 (p. 63) se habla de «una tierra de color bermejo, y he aquí que había en ella unas gentes de pies muy largos, imposibles de describir, parecidos a maderos largos, chamuscados; las cuales gentes hablaban una lengua que no entendía nadie. No tenían agua, ni comida, ni otra morada que las cuevas, y así, andaban errantes por el desierto, como si fuesen leones». Y, por último, cuevas, no para hombres, sino para dioses, son las que aparecen en los folios 60–61 (p. 92–93 ed.), cuando Dulcarnain, haciéndose pasar por Atlanticuna (Antígono), su propio visir, va al reino que gobierna Candafa, tras rescatar a la mujer de Candux: «y era que los demonios se les metían dentro de aquellas cuevas y montes, y ellos creían que los ídolos [61] eran quienes les hablaban – cuando en realidad los que hablaban eran los demonios – y les adoraban, con mengua de Alá.»

9.8.1. Con lo expuesto hasta aquí hemos pretendido mostrar, de una parte, la transparencia de la evolución fonética que del tipo *bragmán* pasa a *breymente*, *abramante*, y, de otro lado, cómo la fantasía puede actuar sobre elementos ajenos a una cultura y condicionar así una evolución semántica; al mismo tiempo, hemos tratado de puntualizar detalles de las distintas versiones de la leyenda de Alejandro, con el deseo de que estos nuevos cabos fueran atados en la interpretación del texto. A partir de ahora vamos a adelantar (desde nuestra creencia de que *breymente* y *abramante* proceden, en última instancia, de un étimo *brahmán*) una hipótesis que intentará

<sup>88</sup> Pudiera pensarse en una lejana relación con el cordón distintivo de los brahmanes, dudosa también para nosotros.

<sup>89</sup> Ignoramos si algún comentarista del *Alcorán* habrá observado ya esto. En las traducciones de VERNET y KAZIMIRSKI, que manejamos, no lo vemos.

anudar lo dicho hasta aquí con un antropónimo que aparece en uno de los primeros textos épicos románicos: nos referimos a las mocedades de Carlomagno o Maynet(e), y al antropónimo *Braimant*. Nuestras pesquisas se orientan, deliberadamente, hacia formas ibéricas, con objeto de evitar nuevas desviaciones y una exagerada dispersión de este estudio.

9.8.2. *El Mainete*, que, según Bédier<sup>90</sup>, es el único poema épico francés situado fuera de las rutas de las peregrinaciones, se nos conserva en diversas lenguas. Además del texto francés de h. 1190, Menéndez Pidal<sup>91</sup> cita el *Karleto* francoitaliano, el *Karl* de Stricker y, menos directamente, el *Renaus de Montauban*, el *Garin de Monglane*, el *Karl Meinet* alemán, y alude a las versiones posteriores. El poema, como es sabido, es una transposición de la leyenda de la estancia de Alfonso VI en Toledo a la infancia de Carlomagno, y constituye una interesante muestra de influencia directa (y no de ambiente tan sólo) de la materia hispánica en la épica francesa. Si bien, como acabamos de decir, el texto francés se data h. 1190, es probable su anterioridad a esa fecha, dado que el antihéroe, que es precisamente *Braimant*, aparece citado en el *Ensenhamen* de Giraut de Cabreira, que Martín de Riquer<sup>92</sup> sitúa h. 1170. La forma que aparece en este último texto es *Braiman*, en los v. 145–147 (p. 399):

ni d'Aguolan  
ni de Captan  
ni del rei *Braiman* l'esclavon.

Esta conversión en eslavo, desde luego, no es importante. Pio Rajna<sup>93</sup>, al hablar de las hordas eslavas que devastaron Alemania, Francia e Italia en la lejana Edad Media escribe: «Di ciò credo di vedere la traccia nell'uso frequentissimo di *Escler* ed *Esclavon*, Slavo, come sinonimo, presso a poco, di Saracino. Forse piú spesso ancora che altri è detto *Escler* e fatto signore di *Esclers* il *Tiebaut* del ciclo narbonese, nel quale anche il nome indica essere entrato del sangue non berbero né arabo». Los árabes, como se sabe, llamaban *saqāliba* (i. e. 'eslavos') a todos los esclavos, especialmente los guerreros, fuesen eslavos o no, hasta convertir los términos en sinónimos.

9.8.3. Si bien es cierto que el *Mainete* castellano no se conserva, su prosificación en la *Primera Crónica General* de Alfonso el Sabio nos permite reconstruir el papel

<sup>90</sup> J. BÉDIER, *Les légendes épiques*, París (Champion) <sup>3</sup>1929, p. 180. Cf. *Mainet (fragments d'une chanson de geste du XII<sup>e</sup> siècle)*, ed. de GASTON PARIS, *R 4* (1875), 305–337.

<sup>91</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, «*Galiene la Belle*» y los palacios de Galiana en Toledo, en: *Poesía Árabe y Poesía Europea*, Madrid (Espasa Calpe) <sup>4</sup>1955, p. 85.

<sup>92</sup> *Los cantares de gesta franceses*, Madrid (Gredos) 1952, p. 390–404. Para los nombres de héroes de gesta cf. E. LANGLOIS, *Table des noms propres de toute nature compris dans les chansons de geste imprimées*, París 1904, y para la tesis de una posible influencia de una primitiva épica hispánica en la épica francesa cf. FRANCISCO MARCOS MARÍN, *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*, Madrid (Gredos) 1971 (pero tesis presentada desde 1968).

<sup>93</sup> *Op. cit.*, p. 292.

de *Braimant* en el poema castellano<sup>94</sup>. Gracias al texto, y al contexto, sabemos que es un gigante sarraceno, pretendiente de la princesa Galiana, a la que ha regalado en donas el caballo *Blanchet* y la espada *Joyosa*<sup>95</sup>, y que es, además, dueño de la espada *Durandarte*<sup>96</sup>. *Bramant* (que así se llama, sin variantes, en la Crónica) tiene cercada a Toledo, pues quiere desposar a Galiana, contra la voluntad del padre de esta, Galafre. El joven Carlos, recién llegado a la corte toledana, como consecuencia del «desamor con su padre», lucha, montado en *Blanchet* y empuñando a *Joyosa*, contra el rey *Bramant*; lo mata y decapita, ganado así a *Durandarte*<sup>97</sup> .... y a Galiana, con la que se casa, tras un accidentado viaje de ésta a Francia y su conversión al cristianismo. La Crónica refleja, por tanto, una versión que ha de ser tardía, con abundantes elementos de la épica francesa conocida.

9.8.4. No vamos a entrar ahora en este poema, cuyos paralelos con los amores de Alfonso VI y la mora Zaida ha señalado detenidamente Menéndez Pidal. Lo que en este punto nos interesa, una vez situado el personaje, es pasar a ocuparnos de las

<sup>94</sup> *Primera Crónica General de España*, ed. R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid (Seminario Menéndez Pidal – Ed. Gredos) 1955, cap. 597ss., p. 340–342.

<sup>95</sup> En el *Mainet*, en cambio, cuando Galafre arma caballero a Mainete quiere regalarle su espada, pero éste renuncia porque tiene a *Joyosa*, la espada del primer rey cristiano de Francia. Para el carácter árabe de los nombres de la espada y el caballo cf. FRANCISCO MARCOS MARÍN, *Poesía Narrativa Árabe y Epica Hispánica*, cap. VI, 3, p. 225–236.

<sup>96</sup> Con posterioridad a F. MARCOS, *Poesía Narrativa Árabe*, A. GALMÉS insiste, con repetición de datos y nuevas aportaciones, en el carácter árabe del nombre de la espada, en «*Les nums d'Almace et cels de Durendal*» (*Chanson de Roland*, v. 2143). *Probable origen árabe del nombre de las dos famosas espadas*, en: *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, I, p. 229–241. En este trabajo propone para *Durandal* la etimología *Dū-l-andar* 'poseedor de la cualidad brillante o relumbrante', que parece aceptable.

<sup>97</sup> En el poema francés (v. 24–25) se nos dice: «Quant Mainès ot occis le rice roi Braimant, // l'enfes tint Durendal qu'il ot conquise el camp». El *Mainete*, según PCG, 598, contaba de este modo la batalla: «Bramant metio luego mano a la espada que dizien Durendart, et fuel dar un golpe tan grand por somo dell yelmo, que ge le taio a bueltas con una grand cosa de los cabellos de la cabeça, et aun grand partida de las otras armas; mas non quiso Dios quel prisiesse en carne. Deste golpe fue Maynet mucho espantado, et llamo a Sancta Maria en su ayuda. Desi alço el braço con la espada *Joyosa*, et fuel dar un golpe tan esquiivo con ella en el braço diestro, que luego ge le echo en tierra a bueltas con la espada *Durendart*. Bramant quando se uio tan mal ferido, diosse a foyr quanto mas pudo. Maynet descendio por la espada *Durendart*, et caualgo, et fue empos el con amas las espadas en mano, matando en aquellos que fallaua delante sí, que de parte de Bramant eran. E fallo ell alli por meior la espada que traye que la que ganara del gigant». El *Roncesvalles* castellano, copiado h. 1310 (R. MENÉNDEZ PIDAL, *Roncesvalles*, en: *Tres Poetas Primitivos*, Buenos Aires [Espasa Calpe] 1948, p. 51–52) se hace eco de esta leyenda del *Mainete*: «Cuando fui mancebo – de la primera edade, // quis andar ganar precio de Francia – de mi tierra natural; // fuime a Toledo – a servir al rey Galafre // que ganase a *Durandarte* large; // ganela de moros – cuando mate a *Braymante*, // dila a vos, sobrino, – con tal homenaje // que con vuestras manos – non la diesedes a nadi; // saquela de moros, – vos tornastesla allae». La queja de Carlomagno es la historia completa de la espada en tierras cristianas. No dejaremos de notar que, frente a la *Chanson*, en *Roncesvalles* la espada se da por perdida: ha completado su ciclo. En miniaturas francesas que representan la escena, en cambio, como en la de JEAN FOUQUET (*Grandes Chroniques de France*, B.N. París), en el s. XV, se nos muestra a Roland yacente, con *Durandarte* y el olifante a su lado.

variantes de su nombre, precisamente por la relación estrecha que ya se ha señalado entre este *Braimant* o *Bramán* y los *breymante*, *abramante* del *Alexandre*. Los textos franceses<sup>98</sup> nos dan *Braimant* o *Bradimant*; en la primera de estas formas hay una similitud inmediatamente perceptible con *breymante*, y nos valen las notas dadas (*supra*, 9.4.3.) para el término del *Alexandre*, a las que, para el francés, podemos añadir el paso de *Carlo Magno* a *Charlemaine*<sup>99</sup>, como ejemplo de vocalización de velar implosiva. En la explicación de la forma *Bradimant* nos encontramos, además de una posible etimología popular, del tipo *Bras d'aimant* (cf. *Fierabrás*), con una consonante intercalada entre las dos primeras vocales, como teníamos *b* en el *Brabaman* de Marco Polo (*L*), y similares<sup>100</sup>. Además de estas formas francesas, hemos de recordar el alemán *Bremunt* del *Karl Meinet*<sup>101</sup>, donde parece haberse perdido toda relación con los otros tipos y el étimo, para adoptar una vocal final acomodada al tipo germánico. Hemos visto también el provenzal *Braiman* del *Ensenhamen* (9.8.2. *supra*), cuya *-n* final puede explicarse por reducción de una *-nt* final asimilada al participio de presente, sin necesidad de recurrir inmediatamente al étimo *bragmanu* (que tampoco es necesario negar). Una vez formado el antropónimo, pensamos, la conciencia de su relación con el étimo debió de perderse con facilidad. Las formas castellanas, en cambio, ofrecen *nt(e)* finales en todos los ejemplos que conocemos, aunque no siempre conservan el resultado de la vocalización de la velar implosiva, con lo que la forma *Bramant*, única en la *Primera Crónica General*, se une al *abramante* del *Alexandre*. Hemos visto ya (N 97, *supra*) el tipo *Braymante* del *Roncesvalles*, fechado en el siglo XIII; podemos añadir, unidas a *Bramant* y *abramante*, las formas *Bramante*, de Pedro de Alcocer, en 1554<sup>102</sup> y *Bradamante*, de Pedro Salazar de Mendoza, en 1625<sup>103</sup>, formas estas dos últimas ya muy tardías, y sometidas a otras deformaciones, asimilaciones e influencias.

9.9. Nuestra opinión, en resumen, puede concretarse en el sentido de que el étimo de estas formas podría ser perfectamente un *bragmanus* o similar, con una posible influencia, en cruce, del antropónimo árabe Abderramán o Abderrahmán. Este cruce

<sup>98</sup> Del *Maynet* se ocupa BÉDIER, *op. cit.*, en III, p. 4ss., p. 16ss., p. 97, p. 170ss., y IV, p. 272; PIO RAJNA, *op. cit.*, se ocupa del nombre *Braimant* en p. 222ss. y p. 269.

<sup>99</sup> RAJNA, *Origini*, p. 239ss.

<sup>100</sup> Cf. 5.4. y 9.4.3., así como N 75, *supra*, para un hipotético cruce con *Abderrahmán*, aunque no creemos que la derivación, existiendo *bragmanus*, pueda explicarse sólo desde el antropónimo árabe, como pretende RAJNA, *op. cit.*

<sup>101</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, «*Galiene la Belle*», p. 97-98; remite a G. PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, 1865, p. 488.

<sup>102</sup> *Historia de Toledo*, Toledo 1554, fol. 57 b. Citado por R. MENÉNDEZ PIDAL, «*Galiene*», p. 98, N 2.

<sup>103</sup> *Crónica del Gran Cardenal*, Toledo 1625, p. 14, *ib.* p. 98, N 3. MENÉNDEZ PIDAL, en el mismo lugar, p. 90, da a entender que *Bramante* es la forma usada por CRISTÓBAL LOZANO, en sus *Reyes Nuevos de Toledo*, I, 4º, y nos dice también, aunque sin citar el nombre del gigante moro, que el tema aparece en la *Descripción de Africa* de LUIS DE MÁRMOL, Granada 1573, II, 18º (t. I, fol. 95a).

tendría más visos de realidad si el *Mainete* fuese un poema francés de origen, porque se explicaría mejor una deformación de la que no conocemos ejemplos en España (ni en Francia, fuera de este hipotético y dudoso caso). Si el origen del *Mainete*, en cambio, fuera castellano, esa deformación del antropónimo árabe sería más difícilmente admisible. Su empleo como nombre común en el *Alexandre* es indicio de la extensión del término; para explicarlo cabe insistir en la presencia importantísima de los brahmanes en las leyendas de Alejandro, y su presencia también, aunque camuflada y sin su nombre, en algunas estrofas del *Poema*; al mismo tiempo, puede tenerse también en cuenta ese antropónimo *Bramán/Braimánt*, procedente del mismo étimo y, creemos, a través de idéntica vía, o sea, de las historias alejandrinas. La derivación fonética desde *bragmanu* es elemental y clara; las dificultades semánticas son las mismas en cualquiera de los dos casos, ni Abderramán ni los brahmanes eran gigantes, si el primero era 'rey', el de los segundos, Dindimus, tiene un papel fundamental en las versiones clásicas y medievales de la historia. Creemos, sin embargo, que esas dificultades semánticas se solucionan gracias a la combinación del exotismo del personaje con el rasgo folklórico universal del héroe que vence al gigante. Queda claro, en cualquier caso, que el proceso de elaboración del rey Bramant pasa por un grado de fantaseamiento y literaturización elevado, lo que parece apoyar la afirmación de Menéndez Pidal sobre el carácter novelesco y la «complicada elaboración tradicional» (p. 106) del *Mainete*. La elaboración, mucho más compleja, del *Libro de Alexandre*, por suficientemente conocida, está fuera de discusión.

10. Al decidir poner aquí punto final a este trabajo, somos plenamente conscientes de que muy bien pudiéramos estar a mitad de camino y de que la investigación ha abierto muchas puertas y asegurado sólo unas pocas clavijas. Como aportación lexicográfica, creemos que los tipos *albarhamín*, *abraiaman/in*, *brahmán* y *brahmín* han alcanzado una cierta luz, que es algo más difusa para *breymante*, *abramante* y *Bra(i)mant*; como contribución al estudio del conocimiento de los brahmanes en occidente, las líneas que preceden no son sino una primera página. Quien escriba las restantes podrá completar un bello tema literario<sup>104</sup>.

Madrid/Zaragoza

Francisco Marcos-Marín

<sup>104</sup> El tiempo transcurrido, inevitablemente, entre la redacción de estas páginas y su publicación, nos ha impedido tener noticia de algunos datos que, al no poder figurar en el texto, hemos de añadir ahora. El primero de ellos concierne a la edición de la versión toscana del *Milione*, a partir del ms. inédito IV, II, 136 de la Bibl. Naz. de Florencia, por VALERIA BERTOLUCCI PIZZORUSSO, Milán (Adelphi), con fecha 1975, pero aparecida en 1976. En el índice razonado de GIORGIO R. CARDONA (p. 565), s. *bregomanni*, se dice: «170, 12 (nel Mabar 'abrinamani incantatori'); 172, 22 ('una provincia che si chiamano i bregomanni'); 173, 2 ('E di questa provincia sono nati tutti li bregomanni e di là vennero primamente': Lar), 3, 5, 6, 11». La forma *abrinamani* se relaciona directamente con la forma *abriuamán*, *abrivamán* de los manuscritos franceses (5.5.1), y nos permite señalar el error

complementario del allí comentado, es decir, la interpretación como *n* de dos trazos verticales que, en los textos franceses, hemos visto leídos (también mal) como *u*, *v*, es decir, las malas lecturas *in*, *iu*, en vez de *ai* (*abrinamani*, *abriuaman*, por *abraiaman*). CARDONA nos señala también la presencia de variantes en un texto que no hemos podido consultar, y que está dentro de la línea de investigación que señalamos, por ser la versión toscana de la leyenda alejandrina: «Nel romanzo di Alessandro, red. toscana, Alessandro incontra in India gli *agrigimani*, o *abragmani* (vedi ed. Grion, 134–135); e si raporta una lettera in cui il loro re, Dindamo, espone il loro costumì, semplici e lontani da ogni violenza». Otros datos importantes son los que se deducen de la lectura y comprobación del *Glossário* de DALGADO (6.3), libro raro, del cual, por indicación de Antonio Tovar, sabíamos que existía ejemplar en Salamanca, y del que nos ha ofrecido fotocopia, amablemente, nuestro buen amigo Luis Santos. La forma portuguesa *barahamate*, de 1333, uno de los pocos casos de relación inmediata y aparante con la forma árabe intermedia *barah(a)man*, se explica, efectivamente, por encontrarse en los *Viagens* de Ibn Batuta (II, 26). DALGADO documenta también buen número de formas con *e*, lo que abunda en la línea de interpretación del influjo portugués y las variantes de la vocal átona en inglés. El portugués del XVI conoce muchos ejemplos de *bramenes* y algunos de *bramine*, como el de la *Chronica de Bisnaga* de 1525, p. 108, que cita DALGADO (145a): «Este *bramine* mor leua nas mãos hũa batega com huũ coco e arros e fullas». Respecto al tipo italiano con *i*, también DALGADO (147a) recoge ejemplos de los años 1582, 1585 y 1588. Finalmente, la publicación en Madrid (ed. Gredos, 1977) de la traducción del Pseudo Calístenes, por CARLOS GARCÍA GUAL (*Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*), en cuyo prólogo se ofrece una sistematización del estado de la cuestión que no hemos podido tener en cuenta en nuestro cuerpo del texto, nos permite, al menos, señalar otra vía por la que los brahmanes pudieron ser interpretados fuera de su concepto pacifista. En el libro III (p. 177 de la traducción, n. 126), GARCÍA GUAL recoge de H. VAN THIEL (*Leben und Taten Alexanders von Makedonien*, Darmstadt, 1974) la confusión de tres motivos que se produce en los capítulos 4, 5 y 6: la expedición contra los *oxidraces* «una tribu india muy belicosa (Arriano, 6,4,3; 14.1)», el diálogo «con unos brahmanes prisioneros, acusados de incitar a la resistencia contra él (Plut. *Vita Alex.* 64)» y la entrevista con los gimnosofistas. La identificación de los brahmanes con estos últimos es tan general, y la hemos visto tantas veces, que no es necesario insistir en ella. Sí valdrá, probablemente, la pena decir que en el texto se lee literalmente: «prosiguió su marcha hacia los *brahmanes u oxidorces*», alteración de *oxidraces* que, dice GARCÍA GUAL, «en gr. significa algo así como ‘los de aguda mirada’». La confusión es, pues, patente, y parece lícito preguntarse qué no pasará con el transcurrir del tiempo, si en las mismas fuentes se da este tipo de falsas identificaciones.